



**VNiVERSIDAD
D SALAMANCA**

**MÁSTER EN ANTROPOLOGÍA APLICADA, SALUD Y DESARROLLO
COMUNITARIO**

TRABAJO FIN DE MÁSTER
LA PROSTITUCIÓN Y LA TRATA EN ESPAÑA. ESTUDIO
ANTROPOLÓGICO EN PERSPECTIVA ETIC NACIONAL Y
EMIC LOCAL

Autora: María Toro del Dedo

Tutora Académica: Dra. Cristina Jenaro Río. Departamento de Personalidad,
Evaluación y Tratamiento Psicológicos

Mayo 2021

AGRADECIMIENTOS

Decía Aristóteles y remarcaba Elliot Aronson que el ser humano es un animal social. Si bien este trabajo ha nacido y crecido por medio del teclado bajo mis dedos, se ha alimentado de las aportaciones de muchas otras personas que han formado parte de mi vida mientras lo escribía y antes incluso de hacerlo. Por eso, dejo constancia aquí de todas las personas sin las que este trabajo no sería el mismo que es hoy, y a las que doy profusamente las gracias:

A Cristina Jenaro Río, por su tutorización y apoyo incansables.

A mis padres y mi hermano, por estar siempre y sin condiciones.

A mis amigos Elena Urrez, Ana López, Miguel Blanco y Ángel Gómez por sus valiosas sugerencias y correcciones.

A Francisco Giner Abati, por descubrirme la belleza de la Antropología.

A todos mis profesores y compañeros del Máster en Antropología Aplicada, Salud y Desarrollo Comunitario, por haber hecho de este año una experiencia inolvidable.

A Tere N., por ser la persona que creyó en mi proyecto desde el principio, y a sus siempre tan hospitalarias hermanas.

A Asun y Yanira, por su paciencia, su confianza y la ilusión con que acogieron mi proyecto.

Y, por último, el más especial de los agradecimientos a A, C, C, K y K, por dejarme formar parte de su mundo.

ÍNDICE

RESUMEN	6
ABSTRACT	7
CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	8
1. INTRODUCCIÓN.....	8
2. IMPORTANCIA DE LA TERMINOLOGÍA.....	10
3. LA PROSTITUCIÓN A DEBATE	12
3.1. Reglamentarismo y Abolicionismo	13
3.2. El relativismo cultural	15
4. LA PROSTITUCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA	16
4.1. La Teoría de las Estrategias Sexuales	18
4.2. El origen del patriarcado	19
5. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	22
5.1. Sobre la prostitución	22
5.2. Sobre la trata	25
5.3. Sobre la demanda	28
6. LA PROSTITUCIÓN Y LA TRATA EN PERSPECTIVA EMIC	32
6.1. Hablan las mujeres que ejercen la prostitución	32
6.1.1. Esclavitud	33
6.1.2. Voluntariedad	34
6.2. Hablan los clientes, los proxenetas y los tratantes	36
CAPÍTULO II. PRIMER ESTUDIO EMPÍRICO	38
1. INTRODUCCIÓN.....	38
2. OBJETIVOS	38
3. HIPÓTESIS.....	39
4. METODOLOGÍA.....	39
4.1. Diseño.....	39

4.2. Participantes.....	39
4.3. Instrumentos y técnicas	39
4.4. Procedimiento	40
5. RESULTADOS	40
6. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	42
CAPÍTULO III. SEGUNDO ESTUDIO EMPÍRICO	44
1. INTRODUCCIÓN.....	44
2. OBJETIVOS	45
3. HIPÓTESIS.....	45
4. METODOLOGÍA.....	45
4.1. Diseño.....	45
4.2. Participantes.....	45
4.3. Instrumentos y técnicas	46
4.4. Procedimiento	47
4.4.1. Aspectos generales del trabajo de campo	47
4.4.2. Fotografía participativa	48
4.4.3. Análisis de contenido.....	49
5. RESULTADOS	51
6. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	52
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	54
ANEXO I. TABLA 4.....	61
ANEXO II. DIAGRAMAS DE FLUJO.....	62
ANEXO III. CARTA FORMAL	63
ANEXO IV. DIAGRAMA DE SANKEY	64

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1. Paseando por el Barrio Rojo de Ámsterdam</i>	<i>22</i>
<i>Figura 2. Diagrama de flujo de la actitud de conciencia de la diversidad de la población que ejerce la prostitución.....</i>	<i>62</i>
<i>Figura 3. Diagrama de flujo de la actitud de opinión polarizada con respecto a la prostitución.....</i>	<i>62</i>
<i>Figura 4. Diagrama Sankey de flujo que muestra la frecuencia y enraizamiento de los códigos.</i>	<i>64</i>

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1. Indicadores para la identificación de las víctimas de trata con fines de explotación sexual.....</i>	<i>28</i>
<i>Tabla 2. Comparación de la presencia de las categorías en cada grupo.....</i>	<i>41</i>
<i>Tabla 3. Perfil de las participantes en el taller de fotografía.</i>	<i>46</i>
<i>Tabla 4. Codificación utilizada en el análisis del discurso de personas que han tenido contacto con el sistema prostitucional y personas que no.</i>	<i>61</i>

RESUMEN

La prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual son dos fenómenos interrelacionados. Las mujeres que ejercen la prostitución, ya sea de forma voluntaria o forzada, constituyen un colectivo vulnerable y con frecuencia silenciado. El presente trabajo parte del relativismo cultural para estudiar, en perspectiva etic y emic, las actitudes de la población española y las experiencias de las mujeres en situación de prostitución y trata. En el primer estudio empírico, se analiza de qué manera las experiencias personales de la población dan forma a sus actitudes sobre la prostitución y la trata. Los datos se han recogido a través de un cuestionario con 70 participantes. Los resultados muestran que las personas que han estado en contacto con el sistema prostitucional presentan más conciencia de la diversidad presente en el mismo. En consonancia, las personas que nunca han tenido contacto con este manifiestan una opinión más polarizada. En el segundo estudio, se proporciona a cinco mujeres en situación de trata un medio artístico para expresar sus experiencias pasadas y presentes, y sus anhelos futuros. Los datos fueron generados a través de la fotografía participativa. El análisis del discurso de las participantes revela cuatro temas en común en sus fotografías: conflicto interpersonal, familia, felicidad y esperanza.

Palabras Clave: prostitución, trata con fines de explotación sexual, antropología, fotografía participativa, análisis del discurso.

ABSTRACT

Prostitution and sex trafficking are two interconnected phenomena. Women engaged in prostitution are a vulnerable and frequently silenced collective, whether they perform voluntarily or in a forced manner. This thesis studies Spanish population's attitudes and prostituted and sex trafficked women's experiences through the lens of cultural relativism, from an etic and emic perspective. The first empirical study explores how personal experience affects attitudes towards prostitution and sex trafficking. The data was collected using a questionnaire with 70 participants. The results show that people who have been in contact with the prostitution system are more aware of its diversity. In line with this first finding, people who have never been in contact with the system have polarized opinions. The second study provided five sex trafficked women with an artistic medium to enable the expression of their past and present experiences, and their desires for their future. The data was collected using the photovoice technique. The analysis of participants' discourses reveals four common topics across their photographs, these being: interpersonal conflict, family, happiness and hope.

Key Words: prostitution, sex trafficking, anthropology, photovoice, discourse analysis.

CAPÍTULO I. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1. INTRODUCCIÓN

Debía tener unos diez años cuando escuché en la televisión la palabra "prostituta". Al día siguiente, cuando estaba con mi padre en el coche camino del colegio, le pregunté: "papá, ¿qué es una prostituta?". Me dijo: "Una mujer que vende su cuerpo". Recuerdo perfectamente mi confusión. No entendía cómo un cuerpo podía venderse, ni quién lo querría comprar. Poco a poco, a medida que los espacios en blanco se fueron rellenando con sabiduría popular, estereotipos y prejuicios, el tema del "oficio más antiguo del mundo" fue perdiendo interés para mí, hasta que me topé con *Memorias de una Salvaje* (@SrtaBebi, 2018), que dinamitó todo lo que creía saber sobre la prostitución.

Lo que debía ser una lectura amena se convirtió en la génesis de mi interés por el sistema prostitucional y la semilla que ha dado finalmente origen a este Trabajo de Fin de Máster. En *Memorias de una Salvaje* la autora relata, bajo un pseudónimo que garantiza su seguridad y una demanda tasada en 10.000 euros para quien la desenmascare, las crudezas de las mafias de Europa del Este que trafican con mujeres, las mismas mujeres de las que se nutre el sistema prostitucional español. Con pseudónimo escribe también el periodista de investigación Antonio Salas, que descendió hacia las profundidades de las organizaciones criminales que se dedican a la trata con fines de explotación sexual en *El año que trafiqué con las mujeres* (2004), libro con el que continué mi particular inmersión. De la misma manera, ocultándose tras un pseudónimo, cuentan su historia en libros, documentales y en redes sociales las mujeres que han sido víctimas de trata. Bajo un pseudónimo prefieren hablar también las mujeres protagonistas de este trabajo de fin de máster.

No soy amiga de las cifras porque considero que deshumanizan, que no se da la misma importancia a decir que 45 mujeres han muerto víctimas de violencia de género en 2020 en España (Gobierno de España, 2020), que si vemos una lista de sus 45 nombres y apellidos junto con una foto de cada una de ellas. Un número es aséptico: no nos imaginamos 45 funerales, 45 entierros y 45 familias llorando desconsoladas. Por eso, me gustaría que se tomen unos minutos para paladear y comprender la extensión de las cifras que voy a presentar a continuación.

Se estima que en torno a 400.000 mujeres ejercen la prostitución en España y que la gran mayoría de ellas son extranjeras (Cortes Generales, 2007; Meneses Falcón, 2019b). La demanda está compuesta en un 99,7% por hombres (Cortes Generales, 2007). Estos hombres conforman el 20-32% de hombres españoles que declara haber pagado por servicios sexuales (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Viteles, 2014; Ranea Triviño, 2020b). En nuestro país, la prostitución mueve unos 18 mil millones de euros al año, que forman parte de la economía sumergida (Betancur Betancur y Martín Cortés, 2011).

Las personas que ejercen la prostitución constituyen un colectivo vulnerable. En una investigación transcultural en 9 países con una amplia muestra de mujeres y hombres que ejercían la prostitución se encontró que el 63% de las personas habían sido abusadas en la infancia, el 68% cumplía los criterios para el trastorno por estrés posttraumático, y un apabullante 89% afirmó que quería dejar la prostitución (Farley et al., 2004). Además, se estima que una mujer que ejerce la prostitución tiene 20 veces más posibilidades de ser asesinada que cualquier otra mujer (Bindel, 2019). Lo cierto es que en España, entre 2010 y 2012, fueron asesinadas 20 mujeres prostituidas; 19 de ellas a manos de hombres, de los cuales 14 eran clientes (Ranea Triviño, 2020b).

Por si esto no fuera poco, existen indudables conexiones entre la industria de la prostitución y las organizaciones criminales que se dedican a la explotación sexual (Ranea Triviño, 2012). Ya en 2006, Naciones Unidas indicaba que la mayoría de la prostitución mundial reúne los requisitos para ser considerada trata (Naciones Unidas, 2006). En España, la policía calcula que las redes de trata de mujeres con fines de explotación sexual controlan el 80-90% de la prostitución (Ropero Carrasco y Ruiloba Alvaríño, 2012). Asimismo, tanto las Naciones Unidas como el informe de tráfico de personas que realizó el Departamento de los Estados Unidos en 2010 destacan a nuestro país como lugar predilecto de las organizaciones de trata para el tránsito y destino de mujeres y niñas destinadas a la explotación sexual (Department of State, 2010; Vera Guanche, 2020).

Resulta muy complicado obtener cifras que reflejen la realidad de la trata al ser una actividad criminal internacional practicada de manera clandestina y con víctimas difíciles de identificar (Ranea Triviño, 2012; Meneses Falcón, 2019b). Según los datos de los que disponemos, la trata genera unos beneficios anuales de 32 billones de dólares (AADM, 2014) y unos 27 millones de personas son víctimas (Department of State,

2011). A pesar de esto, solo se produce la identificación de 40.000 víctimas al año (AADM, 2014). En un paralelismo con la prostitución, la Guardia Civil estima que el 95% de las víctimas de trata en España son mujeres, el 80% de los tratantes son hombres y el 90% de las víctimas de trata identificadas son extranjeras (AADM, 2014; Guardia Civil, 2005).

En nuestro país la prostitución se encuentra en el limbo de la ilegalidad: prostituirse no es ilegal, pero no está regulado como actividad profesional (Vera Guanche, 2020). En cambio, la prostitución por cuenta ajena y la trata sí son delitos en España. Sin embargo, algunos juristas defienden que las medidas que toma el Estado, más que a defender a las víctimas de explotación sexual, se dirigen a proteger a la sociedad frente al ejercicio público de la prostitución (Roper Carrasco y Ruiloba Alvariño, 2012). De la misma manera, otros autores dudan de la adecuación de las estrategias de identificación y protección de las víctimas establecidas en el *Plan integral contra la trata de seres humanos con fines de explotación sexual*, que parecen dirigirse más bien al control de la inmigración irregular (Acién González y Checa Olmos, 2011).

2. IMPORTANCIA DE LA TERMINOLOGÍA

Si hay algo que muestra la etnolingüística es que el lenguaje es determinante en la construcción de la realidad. La lengua es el medio por el que se edifican los modelos culturales, que son los que proveen a los miembros de una cultura de los significados compartidos que dan forma al entorno (Silva-Corvalán, 2001). La teoría de la relatividad lingüística de Sapir y Whorf, discípulos de Boas, plantea que el vocabulario y la gramática de un pueblo determinan la lente a través de la cual este percibe el mundo (Kay y Kempton, 1984). Lo que no tiene nombre no existe, a nuestros ojos al menos. Tomemos, por ejemplo, las diversas palabras que usan los esquimales para diferenciar los tipos de nieve (Boas, 1911), comparadas con la tendencia en las zonas cálidas a usar la misma palabra para nombrar la nieve y el hielo (Regier, Carstensen y Kemp, 2016).

Salvando las diferencias, el sistema prostitucional se podría considerar una cultura en sí mismo, con determinados hábitos, procesos, tradiciones y vocabulario. Por eso, para entender las sutilezas del lenguaje que se utiliza en este ámbito, conviene aclarar una serie de términos. Algunos, como "trata" y "tráfico de seres humanos", son frecuentemente confundidos. Otros, como "prostituta" o "trata de blancas", deberían

evitarse en favor de otros más adecuados. Es preciso definir exactamente a qué nos referimos con cada uno de los conceptos que incluimos en este trabajo.

- i. Prostitución. Ha sido definida como el acceso masculino por un precio al cuerpo de las mujeres (Vera Guanche, 2020). Aunque esta definición refleja gran parte de la realidad, no resulta universal puesto que existe un pequeño porcentaje de hombres prostituidos y de mujeres que demandan servicios sexuales, si bien la mayoría de hombres que ejercen la prostitución son pagados también por otros hombres (Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012). Se prefiere, por tanto, la definición de la OMS: actividad en la que una persona intercambia servicios sexuales por dinero o cualquier otro bien.
- ii. Mujer que ejerce la prostitución. Diversos autores coinciden en la relevancia de este término frente a otros como "prostituta" o "puta", de carácter peyorativo (Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012; Vera Guanche, 2020). La utilización del término "mujer prostituida" enfatiza la cualidad forzada, mientras que "trabajadora del sexo" resalta la libre elección: ninguno de ellos refleja la realidad diversa del sistema prostitucional. Resulta más adecuado hablar de "mujeres que ejercen la prostitución", término más neutral y que pone en énfasis al sujeto de la acción, la mujer (Perramón Bacardit, 2012).
- iii. Cliente. Término que se utiliza comúnmente para referirse a los hombres que pagan por servicios sexuales. Algunos autores consideran que términos como "cliente" o "demandante" son eufemismos que ocultan con excesiva benevolencia a estos hombres y proponen la utilización de "varón prostituyente", que refleja la responsabilidad directa del hombre (Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012; Vera Guanche, 2020). En este trabajo se utilizará preferentemente el término "cliente" puesto que entendemos que tiene un carácter más neutral.
- iv. Proxeneta o prostituidor. Persona que induce a otra a prostituirse y se beneficia de las ganancias económicas que la otra obtiene. Constituye un delito en España, recogido en el artículo 187 del Código Penal (Vera Guanche, 2020).
- v. Trata de seres humanos. Las Naciones Unidas (2000) la definen como la captación, transporte, traslado, acogida o recepción de personas, recurriendo a la coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el

consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. La trata de seres humanos puede tener lugar con diversos objetivos: explotación sexual, trabajos forzados, esclavitud o extracción de órganos, entre otros. Es decir, la trata puede tener o no como fin la explotación sexual; al igual que no toda la prostitución está ligada a la trata. La trata a la que se hace alusión en este trabajo es la "trata de seres humanos con fines de explotación sexual".

- vi. Tráfico de seres humanos. Las Naciones Unidas (2000) lo definen como la facilitación de la entrada ilegal de una persona a un Estado con la intención de obtener un beneficio financiero u otro de orden material. Mientras que en la trata el objetivo final sería la explotación de la persona, aquí es la entrada ilegal a un país (Perramon Bacardit, 2012). Si bien en el tráfico siempre interviene un paso de fronteras, en la trata no es estrictamente necesario (Vera Guanche, 2020).
- vii. Tráfico sexual. Este término se suele usar en el mundo periodístico y no tiene un equivalente legal (Vera Guanche, 2020). Mezcla los conceptos de "trata de seres humanos con fines de explotación sexual" y "tráfico de seres humanos".
- viii. Trata de blancas. Término que hace referencia a la trata de personas y que actualmente está en desuso. Fue acuñado en el siglo XIX cuando las mujeres blancas eran explotadas en el Sudeste Asiático y África (Vera Guanche, 2020). Transmite especial preocupación por las mujeres de raza blanca, lo que no concuerda con el perfil actual de las víctimas de trata (Guardia Civil, 2005), por lo que no se utilizará en este trabajo.

3. LA PROSTITUCIÓN A DEBATE

Si se consideran los trabajos empíricos sobre prostitución y trata se puede comprobar que un gran número de estudios incurren en un grave sesgo confirmatorio (Martindale, 2005; Rabin y Schrag, 1999). Cuando el investigador tiene una marcada opinión sobre el tema de estudio, interpretará cualquier resultado como favorable a su propia opinión. Más aún, incluso ante "infinita evidencia" contraria a nuestra hipótesis (Rabin y Schrag, 1999), cuando incurrimos en un sesgo confirmatorio no somos capaces de dejarla de lado. La ciencia avanza, como bien sabemos, en base a la falsación de hipótesis, por lo que cualquier investigador demasiado apegado a las suyas está en clara desventaja.

También en la Antropología las observaciones certeras requieren que el investigador prescinda de juicios de valor y abandere el relativismo cultural. En palabras de Malinowski:

Estar preparado teóricamente no equivale a cargar con “ideas preconcebidas”. Si una persona que se embarca en una expedición está determinada a verificar ciertas hipótesis y es incapaz de cambiar cuantas veces sean necesarias su punto de vista y deshacerse de apriorismos cuando las evidencias así lo aconsejan, resulta innecesario decir que su trabajo no será de ningún valor. Las ideas preconcebidas son perniciosas en cualquier tipo de trabajo científico, pero aventurar problemas preliminares es la principal cualidad de un científico, y esos problemas se revelan por primera vez al observador a partir de sus estudios teóricos. (Malinowski, 1922: 8-9)

3.1. Reglamentarismo y Abolicionismo

Solo podemos especular sobre la razón de la abundancia de estudios sesgados en el ámbito de la prostitución. Sin embargo, parece razonable deducir que la actitud que cada investigador mantiene frente a la prostitución, es decir, su posicionamiento moral, es lo que produce este sesgo (Dewey y Zheng, 2013). Así, existen tres posturas básicas con respecto a la prostitución: prohibicionista, reglamentarista y abolicionista, cada una de las cuales refleja una manera distinta de entender el cuerpo y la sexualidad (Betancur Betancur y Martín Cortés, 2011; Villa Camarma, 2010).

En cuanto a los modelos prohibicionistas, no son muy comunes entre los académicos por lo que no nos detendremos en ellos. Baste decir que consideran el sexo como un delito y a las mujeres que ejercen la prostitución como delincuentes (Villa Camarma, 2010). Además de ser diametralmente opuesto al relativismo cultural, el prohibicionismo marginaliza, estigmatiza y desampara a las mujeres (Weitzer, 2009).

El verdadero debate se encuentra entre los defensores de los modelos reglamentaristas y los de los modelos abolicionistas. En primer lugar, el reglamentarismo entiende el cuerpo como fuente de producción y el sexo como negocio. Algunos autores proponen este modelo como respuesta al prohibicionismo (Weitzer, 2009). Se postula que las personas que ejercen la prostitución son trabajadoras voluntarias de la industria del sexo y, por ello, deberían ser beneficiarias de todos los derechos que tendría cualquier otro trabajador. En este sentido, no legalizar la

prostitución equivaldría a negar a estas mujeres la protección que brinda la legislación laboral (De Lora, 2007). Además, se considera que cualquier otra postura estaría infantilizando o restando autonomía a las trabajadoras del sexo (López Riopedre, 2011). En concreto, se percibe el abolicionismo como "una ideología soberbia que cree tener la razón para defender a otros por encima de lo que estos otros desean" (Ropero Carrasco y Ruiloba Alvarino, 2012: 22).

El modelo abolicionista, por otro lado, equipara la prostitución a la esclavitud sexual (Valcárcel, 2007; Villa Camarma, 2011). Se entiende que la prostitución y la trata son dos caras de la misma moneda, por lo que la reglamentación se concibe como una lectura ingenua de la realidad (Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012). Además, se considera que la prostitución es una actividad contraria a la igualdad y a los derechos humanos (Villa Camarma, 2011). Se racionaliza el hecho de que algunas mujeres reclamen el derecho a ejercer libremente la prostitución como una estrategia de supervivencia. Así, la prostitución no sería una decisión tomada libremente sino fruto de necesidades inmediatas impuestas, por ejemplo la pobreza. La equidad de las partes que defiende el reglamentarismo es desestimada, ya que la mujer que ejerce la prostitución y el cliente están en desigualdad de poder (Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012). En última instancia, la prostitución reflejaría el sistema patriarcal de dominación del hombre sobre la mujer. Por ende, la legalización invisibilizaría la culpabilidad del hombre que consume prostitución (Bindel, 2019) y beneficiaría a los proxenetas (Díez Gutiérrez, 2012).

Desde la segunda mitad del siglo XIX, el feminismo abolicionista ha liderado las campañas de lucha contra la prostitución (Heim, 2011). Sin embargo, dentro de la propia ideología abolicionista existen multitud de matices y se pueden distinguir cuatro corrientes diferentes: el abolicionismo clásico, el abolicionismo radical, el movimiento de criminalización al cliente y el abolicionismo moderado (Heim, 2011). En general, la postura abolicionista defiende la protección de las mujeres y la penalización de los clientes (Benoit et al., 2019). Sin embargo, el abolicionismo moderado reconoce que existe la posibilidad de que algunas mujeres ejerzan la prostitución de manera voluntaria y, además, reflexiona sobre las críticas que las posturas pro-derechos hacen al movimiento (Heim, 2011). Con frecuencia, la postura abolicionista ha sido presentada como la única legítima en una sociedad de iguales dada la cercanía de los fenómenos de

prostitución y trata, y la dominación patriarcal que subyace (Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012).

3.2. El relativismo cultural

Ahora bien, las dicotomías no suelen ser fieles a la realidad de los contextos sociales. En primer lugar, porque ignoran la existencia de toda una escala de grises entre el blanco y el negro y, en segundo lugar, porque la realidad de las mujeres que ejercen la prostitución es, de hecho, compleja y heterogénea (Benoit y Shaver, 2006). Algunos autores critican esta simplificación de la realidad, en virtud de que la mayoría de las mujeres no encajan en ninguno de los dos estereotipos que nos presentan el reglamentarismo y el abolicionismo: "prostituta feliz y liberada" e "hipervíctima o víctima perfecta de la explotación sexual", respectivamente (Ranea Triviño, 2020a).

Como ya se ha expuesto, los datos indican que existe una fuerte conexión entre la prostitución y la trata con fines de explotación sexual. Esto es perfectamente compatible con el hecho de que algunas mujeres ejerzan la prostitución libremente; de hecho lo hacen, aunque en un pequeño porcentaje. El abolicionismo se olvida de estas últimas tanto como el reglamentarismo ignora la esclavitud sexual. Sin embargo, los dos paradigmas dominantes tienden a pasar por alto el entramado de corrupción y la participación de los sectores legales en el crimen organizado, que de otra manera no podría ser tan exitoso como lo es. Hablamos de jueces, abogados, empresarios, directivos, políticos y policías (Kempadoo, Sanghera y Pattanaik, 2015; Salas, 2004), e incluso académicos (Bindel, 2019). Recordemos que la prostitución no es solo el modo de vida de las mujeres que la ejercen -voluntaria o involuntariamente-, sino de proxenetas y mafias (Valcárcel, 2007). Por último, cabe destacar que ninguna de las dos posturas ahonda en cómo debemos reconocer, proteger o garantizar los derechos humanos de las mujeres que ejercen la prostitución (Heim, 2011).

Si bien reconocemos que ambas posturas poseen fortalezas y debilidades, posicionarse a uno u otro lado del debate compromete la calidad de las observaciones etnográficas y de cualquier interpretación sobre la realidad de las mujeres que ejercen la prostitución. Por ello, abogamos por el relativismo cultural, aunque no sin ciertos matices.

El relativismo cultural, como refleja el pensamiento de Boas, rechaza el universalismo y el etnocentrismo. En primer lugar, se trata de deshacerse de las propias

creencias para poder observar desde una posición neutral las creencias de los demás. Además, cualquier comportamiento, acción o costumbre debe ser entendida en el marco de la cultura en la que tiene lugar (Tilley, 2017). Una cuestión recurrente en la Antropología consiste en determinar cuál es el límite del relativismo cultural, qué sucede cuando una práctica cultural entra en conflicto con los derechos humanos. La respuesta está en manos de cada investigador. Ellen Gruenbaum (2005), por ejemplo, estudia la significación de la mutilación genital femenina en las culturas africanas, una práctica que desde nuestra lente occidental se considera cruenta. Gruenbaum es capaz de entender la mutilación genital en su contexto, a la vez que insta a la población a tomar medidas para reducir el dolor y las complicaciones que la práctica conlleva. Pretender erradicar la mutilación genital femenina conlleva consecuencias sociales que alguien que no conoce los entresijos de la cultura en la que se enmarca nunca será capaz de prever (Gruenbaum, 2005).

De una manera similar pero en el ámbito que nos compete, la antropóloga Carmen Meneses (2019a) realizó un extenso trabajo de campo en burdeles españoles valiéndose de la observación participante. Meneses decidió que si llegaba a ser testigo de alguna agresión contra las mujeres con las que trabajaba, daría parte a la policía y su estudio habría llegado a su fin. Por el contrario, sí estaba dispuesta a ignorar los trapicheos de drogas que tenían lugar allí. Como se puede observar, aquí entrarían en juego los propios límites del antropólogo. En este sentido, es de mucha ayuda explicitar, aunque sea ante nosotros mismos, de qué estamos dispuestos a ser testigos sin actuar y de qué manera actuaríamos si tuviéramos que hacerlo.

4. LA PROSTITUCIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA

En el trabajo de campo antropológico se distinguen tradicionalmente dos perspectivas: emic y etic. Lo emic se basa en lo que los nativos consideran importante o apropiado, y da cuenta de los procesos mentales. Por el contrario, lo etic depende de las observaciones científicas y da cuenta del flujo conductual (Sánchez Fernández, 2012). Para comprender el fenómeno de la prostitución son necesarias ambas perspectivas, entendiendo como emic lo que relatan los actores del sistema prostitucional -personas que ejercen la prostitución, personas que consumen prostitución, proxenetas, etc.- y etic lo que señalan los expertos.

Las teorías evolucionistas constituyen una base etic sobre la que entender la prostitución. Se basan en el concepto darwinista de la selección natural (Darwin, 1859). En concreto, tratan de explicar por qué existe la prostitución y por qué se trata de un servicio típicamente provisto por mujeres y demandado por hombres (Salmon, 2010).

La prostitución no es un fenómeno actual: la primera evidencia escrita aparece en el año 4000 a.C. en Mesopotamia, cuna de las civilizaciones, donde se cree que poseía algún significado religioso asociado con la fertilidad (Clarkson, 1939). Aunque no podemos saber a ciencia cierta si también en la prehistoria existía prostitución, un mecanismo habitual de la etnología comparada es observar las costumbres de las actuales tribus de cazadores-recolectores, que se presume viven de una manera semejante a la que lo hacían nuestros antepasados. Así, se ha observado que la prostitución existe en todas aquellas tribus donde la actividad sexual está restringida (Clarkson, 1939). Por lo tanto, es lógico suponer que la prostitución ha estado presente desde los albores de la humanidad, al menos en algunos grupos humanos.

Algunos autores definen la prostitución como un fenómeno dirigido por y para los varones, poniendo de relieve el sistema patriarcal que la sustenta (Cobo Bedia, 2019; Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012). En una feroz crítica, Díez Gutiérrez (2012) afirma que:

Los hombres de derechas prefieren que [la prostitución] permanezca en la sombra para mantener el juego de la doble moral que sustenta su visión del mundo. Los hombres de izquierdas desean que se legalice alegando la defensa de los derechos de las trabajadoras [...]. Ambos planteamientos son conservadores y evitan analizar el fenómeno de forma global, porque esto implicaría sacar a la luz ciertos mecanismos de poder patriarcales inaceptables. (Díez Gutiérrez, 2012: 4)

El "juego de doble moral" al que Díez se refiere es el siguiente: desde el punto de vista de los hombres, las mujeres no pueden ser a la vez madres y prostitutas. Esto ha sido conceptualizado en múltiples ocasiones, desde la Teoría del Contrato Sexual (Pateman, 1995) hasta la Teoría Económica de la prostitución (Edlund y Korn, 2002). En síntesis, en las sociedades patriarcales hay dos modos de sexualidad femenina que son incompatibles y entre los que las mujeres son repartidas. El primero correspondería con el de madre de familia patriarcal, mientras que el segundo correspondería con el de mujer prostituta que está a disposición de todos los hombres (Cobo Bedia, 2015).

Las teorías evolucionistas sustentan estas afirmaciones de la forma en que se explica a continuación.

4.1. La Teoría de las Estrategias Sexuales

En primer lugar, es especialmente relevante la Teoría de las Estrategias Sexuales de Buss y Schmitt (1993), que cuenta con extenso apoyo empírico. Según esta teoría, se han seleccionado diferentes estrategias reproductivas en hombres y mujeres. Es decir, existen mecanismos diferenciales de búsqueda de pareja que han evolucionado en respuesta a diferentes problemas adaptativos. Estos mecanismos son, por supuesto, inconscientes.

En determinadas circunstancias, tanto hombres como mujeres deciden mantener relaciones a corto plazo o a largo plazo. Se entienden por relaciones a corto plazo los encuentros sexuales esporádicos -por ejemplo, los que tienen lugar en el ámbito de la prostitución-, las relaciones extramaritales, los noviazgos breves, etc. En cambio las relaciones a largo plazo se caracterizan por una inversión parental por parte del hombre. Se habla solo de la inversión parental del hombre debido a que, en caso de embarazo, la mujer tendría que realizar una inversión parental tanto en relaciones a corto plazo como a largo plazo, como mínimo durante nueve meses. Dada esta asimetría, resulta más ventajoso para los hombres esforzarse por conseguir el máximo número de relaciones a corto plazo, que requieren una mínima inversión y un mínimo coste. Un mayor número de mujeres inseminadas resulta un claro éxito reproductivo en el sentido de que hay más probabilidades de tener descendencia, lo que se traduce en una ventaja evolutiva.

Sin embargo, históricamente esta es una situación que no se ha dado con frecuencia debido a que las mujeres prefieren mantener relaciones a largo plazo. Para ellas, la opción más ventajosa evolutivamente hablando sería encontrar un varón con buenos genes dispuesto a compartir la crianza de los hijos. En este sentido, las mujeres tendrían mucho que perder y poco que ganar al embarcarse en relaciones a corto plazo. Así, parece lógico que las mujeres raramente consuman prostitución, por ejemplo (Salmon, 2010).

La estrategia que típicamente siguen los varones es la de invertir en relaciones a largo plazo y asegurar así que su descendencia tenga un porvenir deseable. No obstante, la rara oportunidad de producir descendencia sin inversión parental sería una ganancia evolutiva. Por ello, dada la opción de incurrir en un encuentro a corto plazo, a los

hombres les resultaría muy difícil desaprovechar la ocasión. Además, hay que tener en cuenta que, aunque los hombres están interesados en estas dos estrategias reproductivas, no están interesados en llevarlas a cabo con la misma mujer (Weinstein y Heying, 2018). No es descabellado entonces pensar que los varones categorizarían a las mujeres en dos grupos según la estrategia de reproducción a seguir con ellas sea a corto plazo o a largo plazo, como propone la tesis del Contrato Sexual (Pateman, 1995). En este sentido, la prostitución sería una manera de poner en marcha la estrategia a corto plazo a cambio de dinero.

Podríamos pensar que estos planteamientos carecen de valor en la sociedad actual puesto que el sexo no tiene por qué equivaler a la reproducción, dados los modernos métodos anticonceptivos. Sin embargo, las formas fiables de anticoncepción han estado disponibles solo desde hace unas décadas, tiempo insuficiente para que se hayan seleccionado mecanismos de búsqueda de pareja diferentes a los descritos (Weinstein y Heying, 2018). Son mecanismos inconscientes que no tienen por qué asemejarse a las explicaciones que nos damos a nosotros mismos sobre qué estamos buscando en un compañero sexual.

Esto no quiere decir que se trate de conductas genéticamente programadas, ni que los hombres tengan una "irrefrenable necesidad sexual que les lleve a pagar dinero para que las mujeres se plieguen a sus deseos" (Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012: 50), como a veces se ha sugerido. Simplemente, la selección natural ha actuado en favor de ciertas estrategias reproductivas, que consecuentemente siguen presentes y que pueden explicar el consumo mayoritario de prostitución por parte de hombres.

4.2. El origen del patriarcado

La dinámica de poder del hombre sobre la mujer es un tema recurrente en la prostitución. Existen varias teorías evolucionistas que dan cuenta de este control masculino. Son especialmente relevantes las hipótesis de Smuts (1995) sobre el origen del patriarcado.

Diversas comparaciones con los primates sugieren que el patriarcado se originó antes del desarrollo de la agricultura, la civilización, el capitalismo o cualquier otro evento de la historia. Smuts (1995) afirma que el patriarcado es producto de las estrategias reproductivas de los primates macho, que han sido refinadas por los humanos. Más aún, en muchas sociedades humanas se observa mayor control del

hombre sobre la mujer que en otros primates. Este control se traduce en: (1) poder político y (2) poder sobre los recursos, otra rara ocurrencia en los primates no humanos, donde el macho no suele ejercer el poder sobre ambas esferas a la vez. También en humanos existen sociedades donde conviven organizaciones matrilineales y patrilineales. Este es el caso de los himba de Angola y Namibia, donde las mujeres ostentan el poder económico y social, y los hombres el poder político y religioso (Abati, 1992). Sin embargo, se trata de una excepción.

Por otro lado, se ha observado que cuando las hembras de los primates tienen poco apoyo social son más vulnerables al control de los machos. En humanos esto se ve acrecentado por el hecho de que la mayoría de las sociedades presentan residencia patrilocal, esto es, tras el casamiento la esposa se muda a la residencia familiar del marido (Sánchez Fernández, 2012). Asimismo, con el paso a la agricultura los hombres ganaron más control sobre los bienes. Sobre todo con la agricultura extensiva, cuando las mujeres dejaron los campos para permanecer en casa, dependiendo íntegramente del hombre. Así, resistir a la dominación masculina acarrearía graves consecuencias dado que, en las circunstancias descritas, las mujeres tendrían dificultad para adquirir en solitario todos los recursos necesarios para ellas y sus hijos (Smuts, 1995).

En este contexto, las mujeres llevarían a cabo comportamientos que beneficiarían al control del hombre, en un intento por asegurar sus propios intereses materiales y reproductivos (Smuts, 1995). Tómese como ejemplo el norte de la India, una sociedad altamente patriarcal donde las tasas de morbilidad y mortalidad son mayores en las niñas que en los niños, pues las familias priorizan los recursos de forma que el varón sea siempre el beneficiado (Wiley y Allen, 2017). Otro ejemplo válido sería la prostitución, donde las mujeres utilizan su cuerpo como mercancía para mejorar sus probabilidades de supervivencia, contribuyendo de hecho al mantenimiento del sistema patriarcal, es decir, al poder del hombre sobre la mujer.

En relación con las explicaciones evolucionistas, se debe resaltar que de ninguna manera legitiman la prostitución, pues argumentar que algo es natural para demostrar su idoneidad sería incurrir en una falacia naturalista (Salmon, 2010). De la misma manera, no condenan a ninguno de los implicados en el sistema prostitucional, sino que exponen las posibles razones de su origen y mantenimiento. Además, el sistema prostitucional no solo se ve beneficiado por nuestro modelo de sociedad patriarcal, sino que mueve tales cantidades de dinero que se ha convertido en un pilar de la economía internacional

(Cobo Bedia, 2016). Por ello, resulta extremadamente complicado evaluar todos los intereses, ya sean sexuales, patriarcales, económicos, políticos o sociales, que contribuyen a hacer de la prostitución una próspera industria.

5. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A continuación se presentan el grueso del conocimiento etic que se ha adquirido en las investigaciones sobre el sistema prostitucional. La información está dividida en tres apartados que versan sobre las mujeres que ejercen la prostitución, sobre la trata con fines de explotación sexual y sobre los clientes.

5.1. Sobre la prostitución

El perfil de las personas que ejercen la prostitución en España y en el mundo es el de mujer extranjera (Meneses Falcón, 2019b), como se dramatiza en la Figura 1. En este caso, la ilustradora (Wowocomics, 2020) reside en Ámsterdam y quiso plasmar un momento de su vida cotidiana, cuando se encontraba paseando por el Barrio Rojo, conocido por la abundancia de locales donde se ejerce la prostitución. En los Países Bajos la prostitución se encuentra regulada. Se observa en la ilustración cómo sale al encuentro de la autora una mujer de habla hispana que se halla ejerciendo la prostitución.

En nuestro país, las mujeres españolas suelen encontrarse en pisos, a donde se han trasladado por la gran cantidad de mujeres inmigrantes que cobran menos y trabajan más horas en clubes y burdeles (Salas, 2004).



Figura 1. Paseando por el Barrio Rojo de Ámsterdam

Fuente: Wowocomics (2020). Recuperado de

<https://www.instagram.com/p/CHqgoSdBavO/?igshid=1cix4v9xjeafn>

El trabajo de Pinedo (2008) indaga en las características psicosociales de las mujeres que ejercen la prostitución. Aunque la autora señala que existen diferencias entre la prostitución de calle y la practicada en el interior de pisos y clubes, se observa que se trata de personas solteras con escaso contacto social y familiar, que trabajan largas horas y viven en el mismo lugar de trabajo. No se observan episodios de violencia frecuentes, aunque algunas personas relatan haber sido agredidas por sus clientes. Por otro lado, se encuentra que las personas que ejercen la prostitución se preocupan por su salud y acuden a frecuentes revisiones médicas. Por el contrario, se pone de manifiesto la imposibilidad de satisfacer sus necesidades interpersonales básicas. Además, los factores relacionados con la insatisfacción de estas necesidades explican mejor su calidad de vida que los factores de salud. Por último, se muestra con claridad que el motivo por el que las personas se inician en estas actividades es la falta de recursos económicos, y es esta precisamente la misma razón que las impide dejar la prostitución (Pinedo González, 2008). Según datos de la asociación ACLAD de ayuda a colectivos en exclusión social, de las más de 2000 mujeres en situación de prostitución atendidas en el año 2019 solo el 2% tenía alternativas laborales reales y había decidido continuar ejerciendo la prostitución (Martín Escudero, 2020).

Otras investigaciones respaldan la idea de que las carencias económicas explican en gran medida el ejercicio de la prostitución (Betancur Betancur y Martín Cortés, 2011; Oselin, 2010). Betancur y Martín (2011) añaden otras causas importantes como la falta de oportunidades laborales alternativas, las relaciones familiares conflictivas, las experiencias de abandono y abuso en la infancia, el bajo nivel educativo y la descomposición familiar, entre otras.

Algunos autores encuentran semejanzas entre las condiciones laborales de las personas que ejercen la prostitución y la explotación laboral de otros trabajadores. Todos ellos son vulnerables a la violencia en el contexto laboral y personal (Benoit et al., 2019). En cuanto a la violencia, Farley (2003) observa en una extensa muestra que esta subyace a todos los tipos de prostitución, incluidos burdeles, clubes, calle, pornografía y *escorts*. Farley destaca la violencia verbal por parte de los clientes, y añade que suele existir una historia anterior de trauma y violencia en infancia y vida adulta. Otros autores también defienden la idea de la presencia continuada de violencia a lo largo de la vida (Castellanos Torres y Ranea Triviño, 2014).

En una investigación posterior, con una muestra aún más extensa y transcultural, Farley y sus colaboradores (2004) encuentran que el 63% de las personas que ejercen la prostitución fueron abusadas en la infancia. Ya como adultas, el 64% habían sido amenazadas con un arma, el 71% físicamente agredidas y el 63% violadas. Comprensiblemente, el 68% de estas personas cumplen los criterios diagnósticos para el trastorno de estrés post traumático (TEPT) y el 89% de ellas manifestaron querer dejar la prostitución. Otros autores también encuentran de forma recurrente la intención manifiesta de dejar la prostitución (Salamanca, Sepúlveda y García, 2011). No en vano, el contexto prostitucional se asocia con prácticas vejatorias, agresiones sexuales y físicas, malos tratos y ausencia de la elección sobre las prácticas (Corrás y Redondo, 2020).

Con respecto al TEPT, es una realidad que asedia a muchas mujeres que ejercen la prostitución (Farley, 2003). Se trata de un trastorno caracterizado por síntomas como recuerdos angustiosos e intrusivos, pesadillas recurrentes y reacciones disociativas (APA, 2014). Además, se observa que en torno al 80% de las mujeres que ejerce la prostitución padecen depresión (Corrás y Redondo, 2020). Otros problemas psicológicos encontrados son: comportamiento desafiante y oposicionista, bajo autoconcepto, dificultades en el control de impulsos, dificultades en la solución de problemas y consumo de sustancias (Salamanca, Sepúlveda y García, 2011), problemas que permanecen incluso años después de haber abandonado la prostitución (Delgado Álvarez y Gutiérrez García, 2012). Meneses (2010b) observa que las drogas más frecuentemente consumidas son el alcohol, el tabaco y la cocaína. Su uso corresponde a un patrón de consumo instrumental -a excepción del tabaco-, esto es, se consumen para facilitar la realización de los servicios sexuales. El principal beneficio sería el de ocuparse de un mayor número de clientes, incrementando así los ingresos económicos. Los inconvenientes del consumo pueden resumirse en: pérdida de control en la negociación y en el sexo, desprotección en las prácticas sexuales, episodios violentos y adicciones. De igual manera, se destaca la utilización de estrategias para reducir el consumo de sustancias (Meneses Falcón, 2010b).

Por otro lado, las personas que ejercen la prostitución son víctimas de multitud de estereotipos que contribuyen al estigma, la marginalización y la exclusión social (Pinedo González, 2008; Oselin, 2010). Se ha demostrado que la actitud de la población hacia la prostitución está muy relacionada con factores ideológicos. Así, se ha

observado que una alta puntuación en el constructo "prohibición" o prohibicionismo se asocia con actitudes y creencias hostiles hacia los hombres que consumen prostitución. Mientras que una alta puntuación en el constructo "legalización" o reglamentarismo se asocia con actitudes y creencias benevolentes hacia estos hombres. Asimismo, una postura prohibicionista junto con un alto nivel de sexismo predicen la culpabilización de las víctimas de agresiones sexuales por parte de clientes (Valor-Segura, Expósito y Moya, 2011).

Mención aparte merece la nueva situación de pandemia por COVID-19, que ha propiciado rápidos cambios en el sistema prostitucional, ya de por sí en constante movimiento. Los datos que se exponen a continuación han sido recogidos por la asociación ACLAD en Salamanca. En primer lugar, la prostitución de calle ha desaparecido. Por otro lado, se han observado dos formas de actuación diferenciadas con respecto a los clubes. Algunos proxenetas han decidido que sus clubes permanezcan abiertos de forma clandestina o realojando a las mujeres en pisos, donde la actividad pasa más desapercibida. Otros han cerrado echando o no a las mujeres a la calle; en los casos en que los proxenetas permiten que las mujeres permanezcan hospedadas se les cobra una media de 150€ a la semana y no se les proporciona alimento alguno (Martín Escudero, 2020).

5.2. Sobre la trata

En España, las víctimas de trata con fines de explotación sexual suelen compartir ciertas características (AADM, 2014; Castellanos Torres y Ranea Triviño, 2014):

- i. Son mujeres inmigrantes de entre 18 y 35 años.
- ii. Suelen tener un nivel educativo medio-bajo e importantes cargas familiares, que comúnmente se traducen en tener hijos a su cargo.
- iii. Es frecuente que se encuentren en situación de pobreza o riesgo de exclusión social, tanto en su país de origen como en el de recepción.

El proceso de trata y explotación ha sido descrito en numerosas ocasiones. En primer lugar, existen una serie de características que hacen más vulnerables a las personas a ser tratadas: ser mujer, joven y desempleada; tener bajo nivel educativo; proceder de países con altos niveles de pobreza, desigualdades de género, corrupción política y policial, alta tasa de criminalidad, guerras y conflictos; y tener familiares o

hijos a su cargo. Los tratantes acuden a personas con estas características, que las hacen vulnerables a la captación (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Vieteles, 2014).

Los tratantes suelen ser un colectivo de hombres del país de origen de la víctima, que la engañan ofreciéndole una oportunidad de empleo en Europa, típicamente en el sector de la hostelería o el servicio doméstico. En algunas ocasiones, incluso, se les propone directamente trabajar en la prostitución, pero se miente en cuanto a las condiciones y honorarios. Si la persona es menor de edad, se ofrece una cantidad de dinero inicial a los padres (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Vieteles, 2014).

El viaje hasta Europa suele ser turbulento: las mujeres van pasando de manos, de unos traficantes a otros, y pueden sufrir violaciones y contraer enfermedades en el camino (Jorge Barbuzano y Antolínez Domínguez, 2018). Al llegar a España quedan al cargo de un proxeneta o una *madame* local y se descubre el engaño. La víctima debe ejercer la prostitución bajo amenaza hasta pagar una supuesta deuda que puede llegar a los 8.000 euros si procede de Europa del Este, Centroamérica o Sudamérica, y a los 80.000 euros si procede de África subsahariana. Si la víctima se rebela puede ser maltratada y violada hasta ser doblegada, si esto no ha ocurrido ya a su llegada (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Vieteles, 2014). Uno de los rituales por los que pasan las mujeres es "el paseíllo", en el que son agredidas y amenazadas para hacerlas más manejables (Salas, 2004).

Las mujeres africanas suelen ser obligadas a prostituirse en la calle, mientras que las americanas y las de Europa del Este son obligadas a prostituirse en pisos y clubes. Destaca la alta movilidad de las mujeres en clubes y pisos, con dos fines: (1) dificultar la creación de lazos de las mujeres con la comunidad para que no puedan pedir ayuda y (2) aportar variedad a los hombres que consumen prostitución (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Vieteles, 2014). Ligado a la alta movilidad de las mujeres encontramos la expresión "hacer plaza", que se refiere a los turnos de 21 días en los que son prostituidas. Coincidiendo con la fase de sangrado del ciclo menstrual, las mujeres son cambiadas de local, viajando a otras ciudades e incluso países, lo que ofrece gran variedad a los clientes (Salas, 2004).

Las características del cautiverio y la explotación dejan en las víctimas importantes secuelas. Se observan mecanismos de defensa psicológicos como la negación, evasión de la realidad, disociación o desrealización. Además, estas mujeres presentan un mayor riesgo de desarrollar depresión, TEPT, adicciones, problemas de

adaptación, aislamiento social, revictimización y problemas relacionales (Corrás y Redondo, 2020).

De los 27 millones de personas que se calcula que son víctimas de trata, se identifican solo 40.000 al año (AADM, 2014; Department of State, 2011). Es decir, tan solo el 0,15% de las víctimas de trata son detectadas. El principal problema que dificulta en gran medida su identificación es que ellas mismas no se reconocen como víctimas. Esto sucede por varias razones. En primer lugar, pueden percibir que no han negociado bien las características del viaje y sentirse culpables por ello. En segundo lugar, no conocen las leyes y derechos del país de destino, y en muchos casos tampoco el idioma, por lo que se encuentran aisladas y desinformadas. Además, es posible que sientan agradecimiento hacia los tratantes al haberles facilitado el tránsito migratorio hacia un país con más oportunidades que el país del que proceden (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Vieteles, 2014).

Por otro lado, su condición de inmigrante las impide denunciar -en muchos casos los proxenetas les quitan su documentación- o se arriesgan a ser expulsadas del país si no aportan suficientes pruebas del delito de trata. Además, muchas víctimas no se atreven a denunciar por las represalias que podrían tomar los tratantes hacia ellas o sus familiares. En algunas ocasiones los tratantes utilizan rituales mágico-religiosos, como el *yuyu* (brujería africana), impresionantes rituales de vudú para sellar el pacto con las víctimas y que no intenten denunciar. Muchos traficantes no creen en estas prácticas, pero las utilizan para infundir miedo en sus víctimas y poder controlarlas (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Vieteles, 2014; Salas, 2004).

Otro aspecto que dificulta la detección es la falta de formación de la personas que entran en contacto con las posibles víctimas. La existencia de estereotipos provoca que no sean identificadas cuando no concuerdan con las ideas preestablecidas sobre cómo debe ser una víctima de trata (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Vieteles, 2014). La Red Española contra la Trata de Personas (2009) recoge ciertos indicadores que pueden servir para identificar a las víctimas, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Indicadores para la identificación de las víctimas de trata con fines de explotación sexual.

INDICIOS	CARACTERÍSTICAS
Generales	i. Carencia de documentos o documentos falsos.
	ii. Carencia de dinero.
	iii. Incapacidad de mudarse o dejar su "trabajo".
Del entorno	iv. Medidas extremas de seguridad en el "trabajo".
	v. Presencia de escolta en todo momento.
	vi. Vivir en el mismo lugar en el que "trabajan" o ser escoltadas hasta el domicilio.
No verbales	vii. Reticencias a la hora de hablar o haber sido instruida en lo que tiene que decir.
	viii. Apariencia desaliñada o indicios de maltrato: moratones, magulladuras, cortes, quemaduras, etc.
	ix. Miedo, ansiedad.
Verbales	x. Expresar miedo o preocupación por su familia.
	xi. Respuestas evasivas.
En la salud física	xii. Desnutrición, deshidratación y falta de higiene.
	xiii. Infecciones y enfermedades de transmisión sexual.
	xiv. Señales de violencia o abusos.
En la salud mental	xv. TEPT, depresión, ansiedad, trastornos de la personalidad, trastornos adaptativos, adicciones.

Adaptado de: Red Española contra la Trata de Personas (2009). *Guía básica para la identificación, derivación y protección de las personas víctimas de trata con fines de explotación.*

5.3. Sobre la demanda

En este apartado se considera a los hombres que consumen prostitución en su conjunto -tanto forzada como voluntaria- puesto que la trata surte al mercado de la prostitución y resulta imposible a investigadores y clientes establecer una línea divisoria clara entre ambos fenómenos. Asimismo, entendemos que un gran porcentaje de las mujeres que ejercen la prostitución que está alejada de la trata lo hacen por razones económicas y sociales que también las colocan en una posición de vulnerabilidad (Martín Escudero, 2020).

Algunos autores defienden que la negociación de los servicios sexuales entre las personas que ejercen la prostitución y los clientes es simétrica (López Riopedre, 2012). En este sentido, Betancur y Martín (2011) apuntan:

En esta práctica existe una relación de intercambio aparentemente indicada como sexo-dinero que se traduce en felicidad-felicidad; en este orden de ideas, el contexto sexual es equitativo en tanto las transacciones son mediadas por situaciones de igual carga volitiva. (Betancur Betancur y Martín Cortés, 2011: 40)

Según estos autores, ambas partes de la negociación ven satisfecha alguna necesidad, por lo que consideran que el cómputo total es de ganancia para todos. Sin embargo, cuando observamos el análisis del discurso de las cinco mujeres entrevistadas sobre el que los autores sustentan sus conclusiones, encontramos que codifican como felicidad fragmentos como el siguiente:

"Yo digo que no es fácil, es que no es fácil, acostarse uno con otro hombre por plata, pero cuando uno llega a su casa con comida y ve a sus hijos comiendo y los ve llenos y sonrientes uno dice que valió la pena el sacrificio". (Betancur Betancur y Martín Cortés, 2011: 40)

Como se puede comprobar, las necesidades que la persona ve satisfechas son las de alimentarse ella y sus hijos, una necesidad de primer nivel. Por el contrario, la necesidad sexual que ven satisfecha los clientes es aplazable. La negociación se produce en un contexto en el que el hombre tiene el dinero y por lo tanto el poder de que la persona que presta los servicios pase hambre o no. Esto no puede entenderse sino como una asimetría de poder. Por el contrario, una relación sexual simétrica tiene origen en la seducción y la iniciativa de cualquiera de los dos participantes, y se puede interrumpir cuando cualquiera de ellos lo desee. En el caso de la prostitución estamos ante una relación iniciada y mantenida por el cliente, que ejerce poder sobre la otra persona (Pratesi, 2001). Asimismo, algunos autores sostienen que en circunstancias de vulnerabilidad no hay capacidad real de consentimiento (Corrás y Redondo, 2020).

No existe un perfil sociodemográfico concreto de los hombres que consumen prostitución, lo único que comparten es pertenecer al género masculino. Sin embargo, se observa una tendencia a no haber recibido educación afectivo-sexual en la escuela sino a través del grupo de pares y la pornografía (Ranea Triviño, 2019). También se ha encontrado que las motivaciones principales de los hombres que consumen prostitución

son principalmente cuatro: compañía, rapidez, riesgo y dominar (Meneses Falcón, 2010a). Asimismo, Salas (2004) apunta un patrón común de comportamiento en los clientes:

Mil veces observé el mismo denigrante espectáculo, sintiendo vergüenza por mi sexo. En lugar de cerrar el trato y dejar a la profesional que ejerza su labor sin más pérdida de tiempo, el macho -las más de las veces cargado de alcohol- se contonea ante la ramera como si intentase excitarla con su predisposición a las danzas eróticas; le ofrece fuego frunciendo el entrecejo y arqueando una ceja intentando adoptar una mirada seductora o la invita a una copa mientras le susurra al oído las maravillas que puede hacerle en la cama. (Salas, 2004: 105)

Por otro lado, se han detectado algunos elementos facilitadores del consumo de prostitución (Ranea Triviño, 2019), como percibir la prostitución como un rito de paso a la adultez o como una actividad de ocio masculino. Esto se acentúa si existen hombres en el entorno que incitan a consumir prostitución, pues una negativa puede acarrear un cuestionamiento de la masculinidad por parte de los pares. Asimismo, una vez que un hombre ha consumido prostitución es muy fácil que vuelva a recurrir a ella. Todo esto se ve reforzado por la gran accesibilidad de la prostitución en España (Ranea Triviño, 2019).

Varios estudios muestran una falta de empatía y de conexión emocional del consumidor hacia la mujer que ejerce la prostitución (Farley et al. 2008; Rostagnol, 2011). A este respecto, merece la pena mencionar el concepto de desconexión moral del psicólogo social Albert Bandura (2002), esto es, la desvinculación ética selectiva por la que personas ordinarias pueden llevar a cabo acciones extraordinariamente crueles. Los mecanismos por los que esto sucede han sido ampliamente descritos (Rubio-Garay, 2015). Ofrecemos aquí una síntesis de los más relevantes y los relacionamos con sucesos comunes en el consumo de prostitución:

- i. Justificación moral. Se trata de la aceptación individual o social de una conducta dañina al ser considerada necesaria para el cumplimiento de un propósito superior. Por ejemplo, pensar que la satisfacción del deseo sexual es tan indispensable que justifica acudir a la prostitución.
- ii. Etiquetado eufemístico. Es el empleo de un lenguaje aséptico para revestir de bondad conductas violentas. Por ejemplo, referirse a las mujeres que ejercen la prostitución como trabajadoras del sexo.

- iii. Desplazamiento de la responsabilidad. Consiste en atribuir la realización de acciones dañinas a presiones situacionales, sociales o a los dictados de los demás. Por ejemplo, afirmar que alguien ha consumido prostitución porque todos lo hacen.
- iv. Difusión de la responsabilidad. Cuando se minimiza la responsabilidad individual al tomar las decisiones de forma grupal o realizar acciones colectivamente. Por ejemplo, consumir prostitución en grupo después de una cena de trabajo o como parte de una celebración entre amigos.
- v. Distorsión de las consecuencias. Incluye el cuestionamiento, la negación o la minimización de las consecuencias. Por ejemplo, ignorando deliberadamente las evidencias de que el ejercicio de la prostitución es una práctica que deja secuelas físicas y mentales en la mujer que la realiza.
- vi. Deshumanización. Se refiere a considerar a las personas como objetos o desprovistas de cualidades humanas. Por ejemplo, cuando se considera a una mujer que ejerce la prostitución como un mero objeto sexual.
- vii. Atribución de la culpa. Es el traslado de la culpa hacia las víctimas, acusándolas de provocar el comportamiento dañino. Por ejemplo, cuando se afirma que el consumo de prostitución solo existe porque hay oferta.

La desconexión moral se ve facilitada por la imagen de prostitución libre que se desprende de las ofertas de servicios sexuales. Meneses y sus colaboradores (2017) analizaron 220 *flyers* recogidos en la vía pública de Madrid y observaron que una de las principales estrategias publicitarias era la de presentar el servicio como voluntario e independiente. Los autores destacan que, en contraste con la imagen que se presentaba en los *flyers*, varios estudios ponen de relevancia que la prostitución ejercida en pisos suele ser uno de los espacios principales de la prostitución forzada (Meneses Falcón, Uroz Olivares y Rúa Vieteles, 2017).

A modo de reflexión, añadimos que la descrita desconexión moral, junto con la conformidad al grupo y ciertos factores ambientales, dan cuenta del denominado efecto Lucifer (Zimbardo, 2007), que explica cómo una persona sin características psicológicas anómalas puede llevar a cabo acciones inhumanas.

6. LA PROSTITUCIÓN Y LA TRATA EN PERSPECTIVA EMIC

Algunos autores dan en el clavo al escribir: "¿con qué legitimidad se puede hablar en nombre de las prostitutas sin ni siquiera oírlas?" (Ropero Carrasco y Ruiloba Alvariño, 2012: 4). Precisamente, el objetivo del enfoque emic es el de recoger los pensamientos, sentimientos e interpretaciones de las propias mujeres que ejercen la prostitución, de los clientes y de todos los actores del sistema prostitucional.

La perspectiva emic se nutre de los datos cualitativos obtenidos a través del método etnográfico (Hammersley y Atkinson, 1994), en el que el investigador pasa una temporada conviviendo con el grupo en cuestión. Si bien la etnografía se utiliza frecuentemente con el fin de generar teorías, también puede servir para verificarlas. Uno de los problemas principales en la etnografía es el acceso y entrada al campo. En este sentido, se considera de especial importancia contar con un portero o padrino -también llamado informante clave-, una figura de autoridad que puede facilitar la simpatía de los actores sociales y, por lo tanto, el acceso a la información. El informante clave puede, además, poseer los conocimientos necesarios para que el investigador interprete correctamente la información (Hammersley y Atkinson, 1994).

El colectivo de mujeres que ejerce la prostitución ha demostrado ser especialmente complicado para llevar a cabo trabajo de campo etnográfico. No solo por la desconfianza que suscita la figura del investigador, sino por los dilemas éticos que afloran continuamente en el ámbito de la prostitución (Dewey y Zheng, 2013). Estas dificultades metodológicas serán analizadas en el Capítulo III.

6.1. Hablan las mujeres que ejercen la prostitución

Para facilitar la exposición de los testimonios de las mujeres, estos se dividirán en dos apartados según su experiencia haya sido de esclavitud sexual o de trabajo voluntario. Como se muestra aquí, ambos tipos de testimonios forman parte de la realidad de la prostitución. De hecho, en un estudio etnográfico que recoge las narraciones de 23 mujeres en situación de prostitución se pone de relevancia que "todas ellas están situadas en un punto intermedio del *continuum* que va desde la coerción criminal hasta la opción vocacional" (Sanchis, 2011: 915).

6.1.1. Esclavitud

Castellanos y Ranea (2014) realizaron entrevistas a 16 mujeres de distintas nacionalidades que habían estado en situación de prostitución. Todos los discursos de las participantes mostraron una biografía plagada de violencias: en su país de origen, en su cuerpo, en la calle, etc. Otro hallazgo común fue la historia de pobreza que motivaba el ejercicio de la prostitución. Además, las mujeres expresaban por una parte esperanza de poder salir de la situación de prostitución, y por otra parte resignación por encontrarse en ella (Castellanos Torres y Ranea Triviño, 2014).

Un documento de marcado interés emic es la entrevista a Amelia Tiganus, superviviente de trata y activista por los derechos de la mujer (Ranea Triviño, 2018). Amelia corrobora el discurso de violencia frecuentemente manifestado: "las putas somos atravesadas por todas las violencias" (Ranea Triviño, 2018: 145). Además, realiza una vívida descripción del proceso de deshumanización del que se sintió víctima y de la vida en los prostíbulos, a los que se refiere como campos de concentración de mujeres. Destaca la disociación y el olvido como mecanismos de supervivencia y manifiesta que "todas, absolutamente todas, soñábamos con salir de esa vida cuanto antes" (Ranea Triviño, 2018: 138). Sobre los clientes, relata lo siguiente:

Lo que tienen en común aparte de ser hombres, es que son machistas que piensan que las mujeres existimos para servir a sus deseos y ser adornos de su masculinidad patriarcal, reforzada por la existencia de la prostitución [...]. Conocí a tres tipos de puteros. Algunos iban de buenos y me hacían preguntas, me contaban cosas, yo tenía que ser muy amable con ellos y sonreírles, escucharles y aprobarlos con cariño y admiración. Para mí esa situación era una de las más enloquecedoras. Ellos me obligaban a estar allí presente, no solo en cuerpo sino también en mente. Aquello era una tortura para mí y sé que también para la gran mayoría de mujeres prostituidas [...]. Luego estaban los que iban al grano. Ellos pagaban, penetraban y se iban. Por lo menos así podía evadirme y estar mentalmente allí donde quería estar [...]. También están los sádicos y misóginos [...]. Al principio pensaba que podía identificarles antes de entrar al cuarto, pero la experiencia me demostró lo contrario. Daba igual si el putero era político, juez, policía, fiscal, periodista, sindicalista, obrero, empresario, deportista, casado, soltero, joven o mayor. Nunca sabía con cuál de esos tres

tipos de puteros me iba a encontrar una vez que se cerraba la puerta de la habitación. Todos eran repulsivos. (Ranea Triviño, 2018: 135)

El asco por los clientes, y por los hombres en general, es una emoción que aparece con frecuencia en los relatos de víctimas de trata (Salas, 2004).

6.1.2. Voluntariedad

En contraste con estos testimonios, encontramos que algunas mujeres tienen una experiencia muy distinta, como la que relata Carla Corso en su biografía, escrita por la antropóloga Sandra Landi (Corso y Landi, 2000; Solana Ruiz, 2002). Carla explica haberse introducido en el mundo de la prostitución por necesidad económica, y descubrir que el dinero que empezó a ganar era suficiente para permitirse un alto nivel de consumo. Las mujeres que se dedican a la prostitución de lujo obtienen importantes beneficios económicos, que suelen invertir en llevar una vida acomodada, de manera que siempre necesitan seguir trabajando para mantener su estilo de vida (Salas, 2004).

Para Carla, la prostitución proporciona una agradable sensación de riesgo y transgresión de las normas sociales. Además, explica cómo la prostitución le ofrece autonomía en el sentido de que puede establecer sus propios horarios laborales y sus propias reglas. Sin embargo, reconoce algunos aspectos negativos como la violencia ejercida por los clientes, la falta de higiene de algunos de ellos, el desprecio social y el estigma.

Otra experiencia interesante es la de Valérie Tasso (2003), que escribió y publicó un diario de tres años que ilustra su entrada y salida del mundo de la prostitución de lujo. De nuevo, Valérie presenta una motivación económica. Sin embargo, otros factores relevantes en su decisión de dedicarse a la prostitución son su relación pasada con un hombre maltratador, un aborto espontáneo, varios intentos de suicidio y una depresión:

Tenía treinta años cuando tomé la decisión de entrar en la casa. Fue a raíz de mi ruptura con Jaime, a quien no perdonaba haberme dejado una cuenta corriente vacía y deudas de por vida y haberme abandonado con una tripita que nunca llegó a crecer. Estaba destrozada porque se habían esfumado de repente mis creencias sobre el amor verdadero [...]. A pesar de saber claramente dónde me estoy metiendo, todavía no sé muy bien si he venido por venganza, por asco hacia los hombres y a lo que tienen colgado entre las piernas, o más bien por

falta de cariño y autoestima y mis problemones económicos. Es una mezcla de todas estas razones y, además, como siempre me he considerado una persona liberal, no me causa demasiados traumas ni me asusta. (Tasso, 2003; 71-73)

La autora describe detalladamente las instalaciones del burdel, que presenta un aspecto destartado a pesar de ofrecer de un servicio de lujo. También describe a sus compañeras -algunas extranjeras y otras españolas- y su relación con ellas. Resultan sorprendentes los rituales para atraer clientes, como pinchar cerillas y un cigarro en un limón, y las estrategias y habilidades de las que hacen uso las mujeres, como mentir a cerca de su nombre, edad y procedencia; introducir una esponja en la vagina para trabajar mientras se está menstruando; saber colocar un preservativo sin que el cliente se dé cuenta; etc.

En relación a los clientes, López Riopedre (2012) encuentra que muchas mujeres dividen a los clientes en dos grupos: buenos y malos, o pesados y normales. Utilizan la expresión "pesados" para referirse a aquellos con los que tienen más dificultades. Sin embargo, se trata de un término que conlleva diferentes características dependiendo de cada mujer.

En el relato de Valérie aparecen de nuevo las drogas como parte del servicio sexual. La autora también señala otros inconvenientes del trabajo, como los clientes agresivos u obsesivos, las enfermedades de transmisión sexual, el control por parte de los proxenetas o la falta de libertad para elegir. A este respecto apunta:

Me resulta un poco violenta esta situación: he pasado de elegir yo a los hombres que quiero a que, ahora, mi opinión ya no cuente para nada. Son ellos quienes lo harán de aquí en adelante y pagarán por ello. Lo más difícil de tragar es eso: que mi opinión no cuente para nada. (Tasso, 2003; 76)

Valérie también relata cómo abandona el mundo de la prostitución. Finalmente consigue reunir el dinero suficiente para pagar sus deudas personales y conoce a un hombre del que se enamora y la convence para cambiar de vida. La autora aclara que no se arrepiente de lo vivido y, sobre todo, que para ella el sexo es el medio para encontrar reconocimiento, autoestima y amor. En este sentido, otras mujeres también confiesan buscar, de alguna manera, en sus clientes el cariño que les falta:

A veces terminaba de estar con un cliente, y en cuanto salía por la puerta, me iba corriendo al chat para intentar conocer a alguien que me dijese algo bonito [...].

En el fondo, creo que lo que buscaba desesperadamente era un poco de amor en cada hombre. (Salas, 2004: 172)

6.2. Hablan los clientes, los proxenetas y los tratantes

Quizá sea esta la parte que más interrogantes plantea a los investigadores por la escasez de testimonios. Cuenta Beatriz Ranea (2019) que acceder a consumidores de prostitución para llevar a cabo la investigación de su tesis fue todo un reto, y conseguir una muestra representativa aún más. Esto se repite en las pocas investigaciones en las que se ha conseguido entrevistarlos (Meneses Falcón, 2010a; Ranea Triviño, 2012; Salas, 2004). Los clientes desconfían enormemente de los investigadores al pensar que pueden desvelar su identidad públicamente o que son periodistas.

En diversas entrevistas, los discursos de los clientes reproducen estereotipos de género (Ranea Triviño, 2012). Además, se ponen de manifiesto dos posturas en relación a la trata con fines de explotación sexual: algunos clientes reconocen la existencia de la trata, pero consideran que ellos acuden a prostitución libre; otros niegan completamente la existencia de la trata (Ranea Triviño, 2020a). De nuevo aparece aquí el mecanismo de desconexión moral anteriormente explicado.

Si conseguir entrevistar a los clientes resulta complicado, acceder a los testimonios de los proxenetas y de los integrantes de las mafias es una verdadera odisea (Pearson, 2009). Hasta la fecha, la única persona que ha publicado estos testimonios criminales es Antonio Salas (2003), pseudónimo del periodista de investigación. Aunque no se trate de un trabajo de campo al uso, proporciona un valioso material etnográfico.

Un importante dato es que los propietarios de los burdeles reconocen dedicarse a varias actividades ilegales paralelamente: "Mira, esto es un mundo muy complejo. Aquí hay granujas que se dedican a pasar tarjetas robadas, a vender cocaína, a esto y lo otro... Es un mundo muy complejo" (Salas, 2004: 111) . Igualmente, los tratantes combinan varios negocios ilícitos, como el tráfico de drogas, la falsificación de documentos, el robo de tarjetas de crédito o el tráfico de armas. Por otro lado, tanto los proxenetas como los mafiosos acostumbran a "catar la mercancía" (Salas, 2004: 111, 232), es decir, mantener relaciones sexuales con las mujeres a las que van a explotar o vender.

Los traficantes entienden la prostitución como una de las partes del lucrativo negocio de la trata. Para ellos, las mujeres son simplemente una mercancía que se

compra, que se vende y que les proporciona inmensas ganancias. Incluso, manifiestan que deberían estarles agradecidas por darles la oportunidad de venir a Europa. Por otro lado, en una conversación de Salas con un traficante de mujeres, este comenta que hay trabajo para todas "porque hay clientes para todas" (Salas, 2004: 232). En definitiva, existe una inmensa desvinculación emocional y ética con las mujeres, que se evidencia en la cosificación, la distorsión de las consecuencias y la difusión de la responsabilidad que plagan los discursos.

Una vez establecida la fundamentación teórica, en los siguientes capítulos ofrecemos nuestra propia contribución al campo.

CAPÍTULO II. PRIMER ESTUDIO EMPÍRICO

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo del Capítulo I ha quedado establecido que la realidad de las mujeres que ejercen la prostitución es diversa. Si bien el porcentaje de mujeres en situación de prostitución forzada es abrumador, también existen mujeres que la ejercen de manera totalmente voluntaria. Por supuesto, entre ambos extremos hay toda una escala de grises. Esta heterogeneidad merece ser tomada en cuenta a la hora de diseñar políticas públicas. No obstante, la discusión entre el reglamentarismo y el abolicionismo no parece decaer.

Es bien conocido que muchos expertos defienden alguna de estas dos posturas polarizadas. Sin embargo, nos preguntamos si la población general también toma partido en este debate y en qué medida. Es de suponer que el hecho de conocer la variedad de situaciones vitales que pueden darse en el contexto de la prostitución facilitará un enfoque más relativo de la realidad.

En este capítulo tratamos de proporcionar un modelo teórico que explique por qué algunas personas tienen una opinión tajante sobre la prostitución y otras no. Desde una perspectiva etic, se analiza si las experiencias personales dan forma a las actitudes que la población presenta con respecto al sistema prostitucional.

2. OBJETIVOS

El objetivo principal del estudio es conocer las actitudes de la población española hacia la prostitución. Este objetivo se subdivide en dos:

- a) Conocer las actitudes de las personas que han tenido alguna vez contacto con el sistema prostitucional, esto es, personas que ejercen o han ejercido la prostitución y personas que conocen a alguien que ejerce la prostitución.
- b) Conocer las actitudes de las personas que nunca han tenido contacto con el sistema prostitucional, esto es, personas que no ejercen, ni han ejercido, ni conocen a alguien que ejerza la prostitución.

3. HIPÓTESIS

Se plantean dos hipótesis:

1. Las personas que no han tenido contacto con el sistema prostitucional tendrán una opinión más polarizada.
2. Las personas que sí han tenido contacto con el sistema prostitucional tendrán más conciencia de la diversidad dentro del mismo.

4. METODOLOGÍA

4.1. Diseño

Se trata de una investigación descriptiva de tipo cualitativo, desde un enfoque etic. Se llevó a cabo un muestreo accidental o consecutivo, puesto que el cuestionario estuvo disponible *online* para cualquier persona que quisiera contestarlo.

4.2. Participantes

Participaron 70 personas de nacionalidad española con edades comprendidas entre los 18 y 60 años. El 80% eran mujeres y el 20% hombres. El porcentaje de personas que había ejercido o ejercía en el momento presente la prostitución fue del 22'9%. Mientras que el 55'7% de los participantes afirmaron conocer a alguna persona dedicada a la prostitución, el 44'3% no habían tenido nunca contacto con el sistema prostitucional: no habían ejercido ni conocían a nadie que ejerciera la prostitución.

4.3. Instrumentos y técnicas

El instrumento utilizado fue un cuestionario, elaborado y utilizado originalmente por Rodríguez Villoria (2015) en un estudio más amplio, en el que se incluían preguntas cerradas y abiertas. Estas últimas han sido objeto del presente estudio, para el que se recogieron datos a lo largo del año 2020. Fueron de especial interés las siguientes preguntas: "¿qué haría usted respecto a la prostitución?", "¿puede compartírnos alguna experiencia cercana sobre la prostitución?", "por favor, háganos llegar cualquier comentario adicional sobre el que quiera dejar constancia". Los datos obtenidos se estudiaron mediante análisis de contenido.

El análisis de contenido es una técnica de investigación que tiene como objetivo formular inferencias reproducibles y válidas a partir de unos datos (Varguillas, 2008). Para realizarlo se utilizó el *software* Atlas/Ti, fundamentado en la Teoría Enraizada o

Grounded Theory de Glasser y Strauss (1967). La Teoría Enraizada permite identificar categorías en un texto y relacionarlas de manera que formen teorías formales (Bernard, 2017).

4.4. Procedimiento

La recogida de datos de las preguntas abiertas se llevó a cabo a través de un cuestionario *online*, que permitió obtener información de un grupo variado de informantes, pese a no poder establecer contacto directo por las restricciones impuestas por la pandemia. Este cuestionario se encuentra disponible en: <https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScoU0OaEVqvqcdduegaLVS6WZqPii1mEKzDQu-r0yjoHgpu-Q/viewform>.

Posteriormente, se llevó a cabo un análisis de contenido cualitativo utilizando el *software* Atlas/Ti. En primer lugar se prepararon los datos para su análisis. Esto conlleva separar los discursos en tres grupos: (1) personas que ejercen o han ejercido, (2) personas que conocen a alguien que ejerce y (3) personas que no ejercen ni conocen. Los discursos de las personas de cada grupo se analizaron individualmente para seguidamente comparar los resultados.

El análisis de contenido comienza con la división del discurso en unidades de significado, a las que se les asigna un código. La técnica utilizada fue la codificación libre, en la que los códigos no están prefijados sino que emergen del estudio de los textos. Una vez las unidades de significado estuvieron codificadas, se agruparon los códigos pertenecientes a la misma categoría. Finalmente, se observó la presencia de las categorías en cada grupo y se creó un diagrama de flujo. Además, se reflexionó sobre las relaciones entre las categorías.

5. RESULTADOS

De los discursos de los participantes se extraen dos categorías diferenciadas: (1) conciencia de diversidad y (2) opinión polarizada. En primer lugar, la categoría "conciencia de diversidad" agrupa todas las unidades de significado que reflejan el entendimiento de que las personas que ejercen la prostitución forman una realidad diversa. Esta categoría está definida por dos códigos: "diferencias intergrupales", para las frases que ponían de relevancia la existencia de diferencias en el conjunto de

personas que ejercen la prostitución; y "distinción libre-forzada", para las frases que expresaban la necesidad de diferenciar entre los dos tipos de prostitución.

Por otro lado, la categoría "opinión polarizada" agrupa todas aquellas unidades de significado donde se muestra que el participante tiene una actitud universalista frente a la prostitución. Está definida por dos códigos: "regulación", cuando la persona defiende la necesidad de legalizar o regular la prostitución; y "abolición", cuando la persona defiende la necesidad de abolirla. En el Anexo I (Tabla 4) se establecen ejemplos concretos del uso de esta codificación.

La Tabla 2 muestra en qué proporción aparecen las categorías en cada grupo.

Tabla 2. Comparación de la presencia de las categorías en cada grupo.

CATEGORÍAS	GRUPOS			TOTAL
	<i>En contacto con el sistema</i>		<i>Sin contacto</i>	
	Ejercen/han ejercido	Conocen	No ejercen ni conocen	
Conciencia de diversidad	18,75%	50%	31,25%	100%
Opinión polarizada	11,4%	22,78%	61,11%	100%

Fuente: Elaboración propia

Se observa que el 68'75% de veces que se expresa conciencia de diversidad lo hacen las personas que han estado en contacto con el sistema prostitucional -que ejercen o conocen a alguien que ejerza-, mientras que el restante 31,25% de menciones a la conciencia de diversidad las hacen las personas que no han estado en contacto con el sistema.

Por otro lado, el 61,11% de las manifestaciones de una opinión polarizada la realizan las personas que no han estado en contacto con el sistema prostitucional; en contraste con el 34'18% de alusiones a una opinión polarizada que realizan las personas que han estado en contacto con el sistema.

6. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

A priori parece que las personas que han tenido contacto con el sistema prostitucional son más conscientes de la diversidad y esto las hace tener una opinión menos polarizada que las personas que no han tenido contacto con él. Sin embargo, si diferenciamos entre las personas que ejercen/han ejercido la prostitución y las personas que tienen algún conocido que ejerce, observamos que las primeras presentan un menor porcentaje de conciencia de diversidad -incluso menor que el de las personas que no han tenido contacto con el sistema-. Este dato tiene dos implicaciones.

Primero, es posible que la categoría "personas en contacto con el sistema" carezca de validez de constructo ya que no se obtienen resultados congruentes en los dos grupos que la forman. Por el contrario, los resultados parecen indicar que se debe diferenciar entre las personas que han ejercido alguna vez y las personas que no lo han hecho pero sí conocen a alguien.

Segundo, posiblemente las categorías de "conciencia de diversidad" y "opinión polarizada" no sean opuestas, ya que se observa que un valor alto en una de ellas no siempre significa un valor bajo en la otra. Sin embargo, no podemos ofrecer conclusiones categóricas porque la muestra no tiene el tamaño adecuado para ser representativa y el análisis es de tipo cualitativo.

Así, en relación a las hipótesis:

1. La primera hipótesis, "las personas que no han tenido contacto con el sistema prostitucional tendrán una opinión más polarizada", se cumple.
2. La segunda hipótesis, " las personas que sí han tenido contacto con el sistema prostitucional tendrán más conciencia de la diversidad dentro del mismo", se cumple con los matices mencionados.

Dado que las categorías no son opuestas, se entiende que pueden dar lugar a flujos conductuales diferentes. En base a los resultados se proponen de manera tentativa los siguientes diagramas de flujo: Figuras 2 y 3, recogidas en el Anexo II. En ellos, cada una de las flechas representa la actitud de uno de los tres grupos.

La manera en que estos resultados interaccionan con el marco teórico otorga de sentido al hecho de que la opinión académica esté tan polarizada. En tanto que los autores no han tenido contacto con el sistema prostitucional de primera mano, tenderán a mostrar menor conciencia de diversidad y una opinión más extrema. De la misma

manera, resulta esperanzador para los antropólogos el hecho de que mantener contacto con el sistema ayude a tener una visión más relativista del mismo.

Congruentemente con el modelo presentado aquí, los relatos de las mujeres que ejercen la prostitución expuestos en el Capítulo I no muestran una opinión polarizada pero se observa una tendencia a considerar la propia realidad como la única (Corso y Landi, 2000; Ranea Triviño, 2018; Tasso, 2003). La relativa ambigüedad de la opinión puede entenderse como una manera de proteger la propia historia personal. Una visión reglamentarista o abolicionista supondría situarse a una misma en uno de los polos del continuo que abarca desde la coerción criminal hasta la opción vocacional (Sanchis, 2011), lo que probablemente no responda a la realidad, comúnmente integrada por una escala de grises. Por otro lado, su menor conciencia de diversidad puede ser fruto del denominado heurístico de representatividad (Tversky y Kahneman, 1981), en el que se toma la propia experiencia como muestra de la realidad global.

Este estudio no se encuentra exento de limitaciones. En primer lugar, el reducido tamaño de la muestra, sobre todo de las personas que habían ejercido la prostitución, y la cualidad no estadística del muestreo. En segundo lugar, el hecho de que la validez de un análisis cualitativo se adquiere en base a repeticiones del mismo estudio, por lo que es desconocida actualmente. Sería interesante repetir el mismo cuestionario con una muestra más amplia y representativa de la población, para comprobar si se dan los mismos flujos conductuales que se han observado. Por otro lado, un análisis cuantitativo podría complementar estos resultados cualitativos.

Como último apunte, se hace necesario indagar en futuros estudios en las partes del sistema prostitucional de más difícil acceso. Es decir, los clientes, proxenetas y la red criminal que posibilita la amplia oferta y, al fin y al cabo, la extensa demanda.

Una vez examinadas las actitudes de la población, se procederá a estudiar el discurso de las mujeres víctimas de trata, como necesario complemento emic a este trabajo.

CAPÍTULO III. SEGUNDO ESTUDIO EMPÍRICO

1. INTRODUCCIÓN

Con frecuencia las metodologías de los antropólogos han sido criticadas, bien por dedicarse demasiado a la reflexión sin tener en cuenta la aplicación social, o bien por lanzarse a provocar cambios sociales sin haber reflexionado lo suficiente (Escobar, 1999; Dietz, 2011; Greenwood, 2000). En este trabajo intentamos que toda la reflexión que precede a este capítulo sirva para construir una parte empírica que aporte beneficios a las mujeres en situación de trata y/o prostitución forzada.

En este sentido, resulta de vital importancia recordar en todo momento el principio de no maleficencia: no causar ningún perjuicio. Decimos "vital" porque cualquier violación no intencionada de la confidencialidad podría tener consecuencias fatales para estas mujeres. Es por ello que en este capítulo se omite cualquier dato que pudiera identificar a las participantes o a la organización humanitaria que las acoge.

Para ilustrar la extrema confidencialidad que nos han pedido las mujeres, y que entendemos que deben tener, citamos a Dewey y Zheng (2013), dos investigadoras con más de veinticinco años a sus espaldas de trabajo de campo en el ámbito de la prostitución. En su libro, *Ethical Research with Sex Workers*, describen utilizar pseudónimos tanto para las mujeres que entrevistan como para los lugares que visitan. En el curso de una investigación sobre historias de vida, Zheng relata que la leyenda que relacionaba los pseudónimos con los nombres reales de las mujeres se guardó en una caja fuerte. Además, las grabaciones de voz y las notas se almacenaron en una cuenta de correo electrónico con un nombre en clave, mientras que las notas físicas fueron destruidas. En sus propias palabras:

Tener acceso a mis datos requeriría que alguien entrara a la fuerza en mi apartamento, destruyera una caja fuerte, descubriera el nombre en clave de mi correo electrónico y consiguiera acceder a la cuenta del correo para comprometer la confidencialidad de la identidad de mis participantes. Una cadena de eventos altamente improbable. (Dewey y Zheng, 2013: 28)

Otro aspecto a tener en cuenta es la actitud neutral -de relativismo cultural- que debe tener el antropólogo. Como se ha puesto de relevancia en el Capítulo I, el sistema prostitucional puede en muchas ocasiones ser guardián y verdugo al mismo tiempo. Así, es esencial realizar el estudio desde un enfoque emic inclusivo que permita que sean las propias participantes las que interpreten su realidad.

2. OBJETIVOS

El objetivo principal de este trabajo es profundizar en el conocimiento emic por medio de dar voz a las mujeres en situación de prostitución forzada y/o trata. Este objetivo se subdivide en dos objetivos específicos:

- a) Instruir y alentar a las mujeres a expresarse por medio de la fotografía.
- b) Conocer las actitudes, creencias y experiencias de las mujeres.

3. HIPÓTESIS

Se plantean tres hipótesis:

1. Las mujeres tendrán el perfil observado en otras investigaciones: jóvenes, extranjeras y con hijos o familiares a su cargo.
2. Se encontrarán temas en común en los discursos de las mujeres.
3. Los temas estarán en consonancia con los observados en otras investigaciones: violencia, migración, conflictos relacionales, carencias económicas, adicciones y psicopatologías.

4. METODOLOGÍA

4.1. Diseño

Se trata de una investigación descriptiva cualitativa, desde un enfoque emic. Se realizó un muestreo de conveniencia debido a la dificultad de llegar hasta la población.

4.2. Participantes

Han participado en esta investigación cinco mujeres en situación de trata y/o prostitución forzada. El contexto de las participantes es de especial relevancia, pues se encontraban en régimen de acogida en una organización humanitaria en una ciudad española. Convivían en la misma casa, donde las tareas domésticas estaban repartidas equitativamente. Además, la organización les proporcionaba asesoramiento legal, social, terapia psicológica y actividades formativas de diversa índole. La participación en esta investigación les fue ofrecida como parte de sus actividades formativas. De las cinco mujeres acogidas, todas asistieron a los talleres que componen el estudio y dieron su consentimiento informado. En la Tabla 3 se explicita el perfil de las mujeres sin revelar datos que puedan poner en peligro su anonimato.

Tabla 3. Perfil de las participantes en el taller de fotografía.

	EDAD	PROCEDENCIA	HIJOS A SU CARGO
Mujer 1	18-25	América del Sur	Sí
Mujer 2	18-25	España	Sí
Mujer 3	18-25	España	No
Mujer 4	18-25	América del Sur	No
Mujer 5	18-25	España	NS/NC

Fuente: Elaboración propia.

4.3. Instrumentos y técnicas

Siguiendo la tradición antropológica, se realizó trabajo de campo en la organización humanitaria mencionada, ayudándonos de la fotografía participativa como instrumento para obtener datos cualitativos. Posteriormente, se realizó un análisis de contenido con el *software* Atlas/Ti. A continuación se especifica en qué consisten estas técnicas.

En primer lugar, la fotografía participativa o *photovoice* (Wang y Burris, 1997) es una metodología enmarcada en la investigación-acción participativa (IAP). La IAP, cuyas bases sentó Lewin (1946), transforma a los actores sociales o "dueños del problema" en investigadores. El antropólogo, por su parte, tiene un papel organizador y planificador, facilitando la creación de un espacio donde se escuchen las voces de los actores sociales (Bondanini, 2011). Así, en la IAP se difumina la línea entre investigador e investigado (Colmenares, 2011) y se promueve el enfoque inclusivo, tan necesario en el trabajo con las mujeres en situación de prostitución y/o trata (Dewey y Zheng, 2013). La fotografía participativa se suele utilizar para que grupos en riesgo de exclusión social puedan "dar una nueva perspectiva de cómo ellos conceptúan, interpretan y ven sus esperanzas e ilusiones para el futuro" (Rabadán Crespo y Contreras Pulido, 2014: 148).

Por otro lado, como bien se ha descrito en el Capítulo II, el análisis de contenido es una técnica de investigación que tiene como objetivo formular inferencias

reproducibles y válidas a partir de unos datos (Varguillas, 2008). El *software* Altas/Ti que utilizamos para llevarlo a cabo está fundamentado en la Teoría Enraizada o *Grounded Theory* de Glasser y Strauss (1967). La Teoría Enraizada permite identificar categorías en un texto y relacionarlas de manera que formen teorías formales (Bernard, 2017).

4.4. Procedimiento

4.4.1. Aspectos generales del trabajo de campo

Tal y como plantean Hammersley y Atkinson (1994), es fundamental el conocimiento sociológico del campo, es decir, evaluar quién tiene el poder de facilitar o bloquear el acceso. Por esto, el trabajo de campo se empezó a preparar desde el mes de octubre de 2020. Se identificaron las figuras de autoridad y los informantes clave y, de manera telemática por la situación de pandemia, se negoció el acceso al campo. La carta formal con la que se inició el diálogo con la organización se reproduce en el Anexo III, omitiendo algunas frases que revelan información sobre la localización y el nombre de la misma. Como se observa en el documento, la idea inicial fue llevar la fotografía participativa hasta sus implicaciones finales desarrollando un grupo focal. Sin embargo, este nunca tuvo lugar puesto que las participantes mostraron grandes dificultades para conversar sobre los temas surgidos en las fotografías.

Una vez establecidas las condiciones telemáticamente, la directora de la organización me invitó a una reunión presencial donde se evaluó mi actitud y aptitud, al tratarse de una población tan delicada. Mi género y edad fueron factores facilitadores, tanto en la negociación del acceso como en el posterior desarrollo del trabajo de campo, puesto que las participantes eran también mujeres jóvenes.

Antes del primer contacto con las participantes, la directora me puso en contacto con la psicóloga de la organización, que resultó ser una importante aliada. En primer lugar, porque estuvo presente durante los talleres de manera que me podía apoyar en ella en cualquier momento. En segundo lugar, porque con su madrinazgo facilitó en gran medida que las chicas me vieran como una figura que no suponía ninguna amenaza. Existe un momento de la investigación donde esto se observa claramente: cuando las chicas son convocadas para exponer sus fotografías, en varias ocasiones me preguntan a mí y a la psicóloga si la única persona ajena que presenciara las exposiciones seré yo, mostrándose aliviadas al saber que, efectivamente, será así.

Asimismo, es destacable el absoluto cuidado que ponían las participantes en no revelarme demasiados datos personales. Por ejemplo, a la hora de las presentaciones yo ofrecí mi nombre, edad y ocupación, esperando servir como modelo para cuando ellas se presentaran. En cambio, ellas optaron por decir su nombre y un hobby: "yo me llamo [...] y me gusta la peluquería".

Un aspecto que afecta en gran medida a la calidad de las notas de campo es que no se me permitió utilizar grabadora de voz, por lo que tanto las observaciones como los discursos de las participantes fueron recogidos por medio de notas escritas. Tampoco fue posible tomar notas de forma simultánea al desarrollo de la acción, dado que yo misma impartí el taller de fotografía y dirigí la sesión de exposiciones. Consciente de que "la actitud de tomar notas debe ser claramente congruente con el contexto del campo investigado" (Hammersley y Atkinson, 1994: 164), me decanté por tomar notas justo después de las sesiones: me sentaba en un parque cercano a la sede de la organización, donde tuvieron lugar los talleres, y plasmaba en una libreta todo lo que había ocurrido. Por supuesto, es imposible reproducir fielmente los discursos de las participantes, pero sí es posible recordar sus actitudes, los temas de los que hablaron y algunas frases especialmente relevantes.

4.4.2. Fotografía participativa

Esta parte de la investigación se desarrolló en dos días del mes de diciembre y enero de 2021. En el primer día, las cinco participantes recibieron una clase teórica de fotografía móvil, centrándose en los aspectos expresivos y creativos de la disciplina, sobre los que poseo conocimientos. La clase se acompañó de un *Power Point* de elaboración propia como ayuda visual. El objetivo de la clase fue el de proveer a las participantes de conocimientos técnicos y artísticos básicos para fomentar la autonomía y la creatividad a la hora de expresarse a través de la fotografía. Además, al poder realizar las fotos con sus dispositivos móviles personales no fue necesario el préstamo de material fotográfico, como tradicionalmente se suele realizar en la fotografía participativa (Wang y Burris, 1997).

Durante la clase, las chicas se mostraron implicadas, haciendo preguntas y comentarios a medida que se iba explicando. Solo una de las participantes se mostró desconectada y reticente a lo largo del taller. El siguiente extracto de mi diario de campo ilustra el ambiente del taller:

Preguntaban sobre aspectos técnicos y comentaban sobre si una foto era más artística o menos que otra, sobre la belleza de las modelos, sobre la ternura de los animales, etc. [refiriéndose a las fotos que se proyectaban para ejemplificar la explicación]. También me enseñaron ejemplos de fotos que habían sacado ellas en el móvil. Una de ellas se dio cuenta de que había utilizado la regla de los tercios [concepto explicado en el taller] de manera inconsciente. Otra chica tuvo problemas para encontrar la función de la ráfaga en su móvil.

Al finalizar la clase se les propuso la siguiente actividad: debían sacar seis fotos con la premisa "Mi vida: pasado, presente y futuro" y explicarlas de manera oral en la siguiente sesión, unos días más tarde. El tema fue diseñado con el objetivo de que plasmasen su sentir con respecto a sus problemas pasados, los retos presentes y las expectativas de futuro. Las participantes debían enviar las fotografías por correo a la psicóloga antes del día de las exposiciones. También se explicó la relevancia académica y social del tema, así como los objetivos del estudio.

El segundo día tuvieron lugar las exposiciones. Todas las participantes habían enviado las fotos a la psicóloga menos una, la misma en la que se observó una actitud negativa en la sesión anterior. Sin embargo, asistió silenciosa y respetuosamente a las exposiciones de las demás participantes y no quiso explicar por qué había decidido no presentar sus fotografías. Otro inconveniente fue que tres de las cuatro participantes que presentaron sus fotos, hicieron un menor número de fotografías de las requeridas. Las explicaciones orales de las cuatro mujeres fueron recogidas para el posterior análisis de contenido.

4.4.3. Análisis de contenido

En primer lugar, se prepararon los documentos para su correcta lectura en el programa Atlas/Ti. Seguidamente, se seleccionaron en los textos las unidades de análisis y se les asignaron códigos, correspondientes a distintas categorías. La técnica utilizada fue la codificación libre, en la que los códigos no están prefijados sino que emergen del estudio de los textos. En el apartado 5 se recogen ejemplos concretos de esta codificación. Posteriormente, se analizó la presencia de las categorías en cada texto y se creó un diagrama de flujo. Además, se reflexionó sobre las relaciones entre las categorías.

5. RESULTADOS

Al analizar los discursos de las participantes se observan cuatro códigos cuya aparición es recurrente:

1. Conflicto interpersonal. Código compuesto por las unidades de significado que muestran relaciones sociales y/o familiares turbulentas. Por ejemplo: "2:6 Son los que me han apoyado en este 2020. Bueno, todos no, pero mis tíos sí", "3:2 Yo siempre he estado en relaciones tóxicas, que bueno este va por el mismo camino. Las relaciones son como las rosas: bonitas y tóxicas a la vez".
2. Familia. Código que incluye aquellas unidades de significado que hacen referencia a familiares concretos o a la familia en su conjunto. Destacan las referencias a los hijos. Por ejemplo: "1:2 Representa la maternidad. La maternidad es lo más importante de mi vida", "3:7 Estas son las primeras navidades que paso en una casa de acogida, en familia, con mi novio".
3. Felicidad. Código compuesto por unidades de significado que se refieren a momentos percibidos como deseables por las participantes. Destacan las menciones a pasatiempos y el gusto por la soledad. Por ejemplo: "1:8 Me gusta salir a correr en esta playa, no hay mucha gente", "3:10 La comida para mí es mi vida, una diosa".
4. Esperanza. Código que agrupa las unidades de significado que expresan el deseo de que el futuro sea mejor que el pasado. Incluye, pero no se limita a, menciones al viaje desde sus lugares de procedencia a España. Por ejemplo: "3:5 Pero el pasado está atrás, lo que importa es el futuro", "1:4 Está pidiendo un deseo en una fuente", "1:6 Es el puerto de [ciudad española], antes de venir para acá. Representa las oportunidades que hay en España".

La Figura 4, recogida en el Anexo IV, ilustra la frecuencia de aparición y el nivel de enraizamiento de cada código en el discurso de cada una de las participantes. Un código está más enraizado cuantas más veces aparezca en el discurso de la misma persona. Se observa que los códigos más repetidos y enraizados son "esperanza", "familia" y "felicidad". Se trata de conceptos frecuentes e importantes en los discursos de las mujeres.

6. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Si bien no todas las participantes encajan en el perfil explicitado por otras investigaciones (AADM, 2014; Castellanos Torres y Ranea Triviño, 2014), llama la atención su juventud. Asimismo, queda patente que la falta de apoyos sociales es la que posibilita el control de los recursos por parte del hombre, como explica Smuts (1995) en sus hipótesis sobre el origen del patriarcado.

Los temas que emergen de los discursos de las participantes reflejan una visión mucho más positiva de la realidad que la esperada. Esta discrepancia entre lo pronosticado y lo observado puede tener dos explicaciones diferentes y contrarias. En primer lugar, es posible que, efectivamente, los temas relevantes para las participantes no estén relacionados con la violencia, las drogas o las psicopatologías, sino con la familia, la felicidad y la esperanza. Esto mostraría una gestión emocional altamente adaptativa. Asimismo, el hecho de que los temas surgidos sean comunes en los discursos de las cuatro participantes confiere validez a estos hallazgos.

Por otro lado, la poca conflictividad de estos temas podría derivar de la corta duración del trabajo de campo, que facilita el hermetismo de las participantes. Siendo un colectivo que valora enormemente la privacidad, es comprensible que las participantes no se aventurasen a compartir experiencias que las hicieran sentir vulnerables.

Las dificultades en el trabajo de campo en el ámbito de la prostitución y la trata encontradas por otros investigadores (Dewey y Zheng, 2013; Fonseca Hernández y Quintero Soto, 2007) fueron altamente notables y han tenido un importante impacto sobre las limitaciones de este estudio. La dificultad de llegar hasta la muestra y, derivado de ello, su pequeño tamaño es uno de los principales hándicaps. Otros imprevistos, como la imposibilidad de permanecer más días en el campo o de utilizar grabadora de voz, también aumentaron la dificultad y pueden considerarse limitaciones. En posteriores investigaciones sería ventajoso disponer de más tiempo para asegurar el establecimiento un buen *rapport* con las informantes, así como hacer uso de técnicas que permitan una recogida de información rigurosa sin necesidad de utilizar grabadora.

Sin embargo, la utilización de la fotografía participativa (Wang y Burris, 1997) facilitó en gran medida la expresión de las participantes. Como ya se ha observado en otras ocasiones, las técnicas creativas, en especial la fotografía, resultan atractivas para los informantes (Bondanini, 2011; Cordero Ramos y Guerra López, 2018; Rabadán

Crespo y Contreras Pulido, 2014). La buena acogida de la fotografía como medio de expresión tiene implicaciones prácticas para investigaciones futuras. Asimismo, destaca la aplicabilidad de la fotografía participativa como motor de cambio social. Los resultados y los documentos fotográficos generados a lo largo de este estudio podrían, si se diera el caso y con los adecuados consentimientos, presentarse al público general por medio de una exposición fotográfica en la que se escucharía, alta y clara, la voz de las mujeres en situación de prostitución y trata.

A modo de resumen y en relación a las hipótesis planteadas podemos concluir lo siguiente. En primer lugar, y con respecto a la primera hipótesis, "las mujeres tendrán el perfil observado en otras investigaciones: jóvenes, extranjeras y con hijos o familiares a su cargo", se observa una correspondencia entre el perfil pronosticado y los perfiles de algunas de las participantes.

Con respecto a la segunda hipótesis, "se encontrarán temas en común en los discursos de las mujeres", nuestra predicción queda también confirmada.

En relación a la tercera hipótesis, "los temas encontrados estarán en consonancia con los observados en otras investigaciones: violencia, migración, conflictos relacionales, carencias económicas, adicciones y psicopatologías", se confirma solo parcialmente. En efecto, son recurrentes las alusiones a la migración y a los conflictos relacionales. Sin embargo los demás temas no se mencionan.

Pese a las limitaciones mencionadas, el presente estudio permite profundizar en el conocimiento emic sobre las víctimas de trata, a la vez que confiere a las mismas poder para expresarse de forma pública.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- @StraBebi (Bebi Fernández) (2018). *Memorias de una salvaje*. Planeta.
- AADM Asociación Amiga por los Derechos de las Mujeres (2014). *Guía de Intervención y Recursos para la Atención a Mujeres Víctimas de Trata en Andalucía*.
- Abati, F. G. (1992). *Los Himba: etnografía de una cultura ganadera en Angola y Namibia*. Amarú.
- Acien González, E. y Checa y Olmos, F. (2011). La actualidad del abordaje de la trata de personas para la prostitución forzada en España. El Plan Integral y sus implicaciones para trabajadoras del sexo inmigradas. *Gaceta de Antropología*, 27(1). <http://hdl.handle.net/10481/15281>
- APA American Psychiatric Association (2014). DMS-5: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. *Editorial Médica Panamericana*.
- Bandura, A. (2002). Selective Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. *Journal of Moral Education*, 31(2), 101-119.
- Benoit, C., Smith, M., Jansson, M., Healey, P., y Magnuson, D. (2019). "The Prostitution Problem": Claims, Evidence, and Policy Outcomes. *Archives of Sexual Behavior*, 48(7), 1905-1923. <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1276-6>
- Benoit, C., y Shaver, F. M. (2006). Critical issues and new directions in sex work research. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 43(3), 243-252. <https://doi.org/10.1111/j.1755-618X.2006.tb02222.x>
- Bernard, H. R. (2017). *Research Methods in Anthropology: Qualitative and Quantitative Approaches*. Rowman & Littlefield.
- Betancur Betancur, C., y Martín Cortés, A. F. (2011). Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución. *Revista CES Psicología*, 4(1), 32-51.
- Bindel, J. (2019). *The Pimping of Prostitution: Abolishing the Sex Work Myth*. Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/978-1-349-95947-1_11
- Boas, F. (1911). Introduction. En: *Handbook of American Indian Languages*, vol.1, pp. 1-83. Government Print Office.
- Bondanini, F. B. (2011). La metodología participativa en el trabajo de investigación y acción con los migrantes del centro de estancia temporal de inmigrantes (CTI) de Melilla. En: J.L. López Belmonte (coord.), *Diversidad cultural y educación intercultural* (págs. 143-162). GEEPP.
- Buss, D. M., y Schmitt, D. P. (1993). Sexual Strategies Theory: An evolutionary perspective on human mating. *Psychological Review*, 100(2), 204-232. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.100.2.204>
- Castellanos Torres, E., y Ranea Triviño, B. (2014). La perspectiva de género y de los Derechos Humanos en el análisis de la prostitución y la trata de mujeres con fines de explotación sexual: Una aproximación desde la voz de las propias mujeres. *Dilemata*, 16, 161-179.

- Clarkson, F. A. (1939). History of Prostitution . *Canadian Medical Association Journal*, 41(3), 296-301.
- Cobo Bedia, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas*, 6, 7-19. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51376
- Cobo Bedia, R. (2016). Un ensayo sociológico sobre la prostitución. *Política y Sociedad*, 53(3), 897-914. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n3.48476
- Cobo Bedia, R. (2017). *La prostitución en el Corazón del Capitalismo*. Catarata.
- Cobo Bedia, R. (2019). Pornografía y Prostitución en el Orden Patriarcal: Perspectivas Abolicionistas. *Oñati Socio-legal Series*, 9(1S), S1-S5. <https://doi.org/10.35295/osls.iisl/0000-0000-0000-1000>
- Colmenares, A. M. (2011). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115.
- Cordero Ramos, N., y Guerra López, M. A. (2018). La intervención social con mujeres migrantes en situación de trata de seres humanos: Aportes desde la creación colectiva. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 9, 80-98.
- Corrás, T. y Redondo, L. (2020). Consecuencias psicológicas de la trata. En: *Jornadas de Sensibilización sobre la Trata con Fines de Explotación Sexual 2020*. Simposio llevado a cabo en Las Palmas de Gran Canaria, España. <https://www.youtube.com/channel/UCCgVTH88hBPSYHEMZg2JEkw>
- Corso, C., y Landi, S. (2000). *Retrato de intensos colores*. Talasa Ediciones.
- Cortes Generales (2007). *Informe ponencia: La prostitución*. Congreso de los Diputados. Gobierno de España.
- Darwin, C. (1859). *The Origin of Species*. John Murray.
- De Lora, P. (2007). ¿Hacernos los suecos? La prostitución y los límites del Estado. *DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 30, 451-470.
- Delgado Álvarez, C., y Gutiérrez García, A. (2012). Prostitución: Notas para un análisis psicosocial. De la coacción al consentimiento. En: Cobo Bedia, R. (2012). *Coacción y consentimiento: prostitución y políticas públicas*. (págs. 39-58). <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3379.6649>
- Department of State (2010). *Trafficking in persons report*. Departamento de los Estados Unidos.
- Department of State (2011). *Trafficking in persons report*. Departamento de los Estados Unidos.
- Dewey, S., y Zheng, T. (2013). *Ethical research with sex workers: Anthropological approaches*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-6492-1>
- Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 3-26.
- Díez Gutiérrez, E. J. (2012). El papel del hombre en la prostitución. *Nuestra Bandera*, 232, 39-54.

- Edlund, L., y Korn, E. (2002). A Theory of Prostitution. *Journal of Political Economy*, 110(1), 181-214. <https://doi.org/10.1086/324390>
- Escobar, A. (1999). Antropología y Desarrollo. *Maguaré*, 14, 42-73.
- Farley, M. (2003). *Prostitution, Trafficking and Traumatic Stress*. Psychology Press.
- Farley, M., Cotton, A., Lynne, J., Zumbek, S., Spiwak, F., Reyes, M. E., Alvarez, D., y Sezgin, U. (2004). Prostitution and Trafficking in Nine Countries. *Journal of Trauma Practice*, 2. https://doi.org/10.1300/J189v02n03_03
- Farley, M., Macleold, J., Anderson, L., y Golding, J. (2008). *Challenging men's demand for prostitution in Scotland*. Women's Support Project.
- Fonseca Hernández, C., y Quintero Soto, M. L. (2007). El uso de la observación participante, el grupo de discusión y la historia de vida como herramientas metodológicas del investigador social: Historia de vida de una mujer transexual, trabajadora del sexo. *Caderno Espaço Feminino*, 18(2), 45-101.
- Glaser, B., y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Sociology Press.
- Gobierno de España (2020). *Estadísticas de Víctimas Mortales de Violencia de Género*. <https://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/home.htm>
- Gómez Suárez, A., y Pérez Freire, S. (2010). Prostitución en Galicia: Clientes e imaginarios femeninos. *Estudos Feministas*, 18(1), 121-140. <https://www.jstor.org/stable/24328194>
- Greenwood, D. J. (2000). De la observación a la investigación-acción participativa: una visión crítica de las prácticas antropológicas. *Revista de Antropología Social*, 9, 27-49.
- Gruenbaum, E. (2005). Socio-cultural dynamics of female genital cutting: Research findings, gaps, and directions. *Culture, Health & Sexuality*, 7(5), 429-441.
- Guardia Civil (2005). *Informe criminológico. Trata de seres humanos (con fines de explotación sexual)*. Guardia Civil.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Heim, D. (2011). Prostitución y Derechos Humanos. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 23, 234-251. <http://rid.unrn.edu.ar/handle/20.500.12049/4090>
- Jorge Barbuzano, E., y Antolínez Domínguez, I. (2018). *Irioweniasi: El hilo de la luna* [Documental].
- Kay, P., y Kempton, W. (1984) What is the Sapir-Whorf Hypothesis? *American Anthropological Association*, 86, 65-79.
- Kempadoo, K., Sanghera, J., y Pattanaik, B. (2015). *Trafficking and Prostitution Reconsidered: New Perspectives on Migration, Sex Work, and Human Rights*. Routledge.
- Lewin, K. (1946). Action research and minority problems. *Journal of Social Issues*.
- López Riopedre, J. (2011). La criminalización de la industria del sexo, una apuesta políticamente correcta. *Gaceta de Antropología*, 27(2), artículo 24.

- López Riopedre, J. (2012). Una aproximación etnográfica a la prostitución: Cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes. *Revista Española de Sociología*, 18, 31-62.
- Malinowski, B. (1922). *Argonauts of the Western Pacific*. Routledge & Kegan Paul.
- Martín Escudero, S. (2020). En: La Violencia de Género en Tiempos del Covid 19. Simposio llevado a cabo en Asociación Beatriz de Suabia, Salamanca, España.
- Martindale, D. A. (2005). Confirmatory Bias and Confirmatory Distortion. *Journal of Child Custody*, 2(1-2), 21-48. https://doi.org/10.1300/J190v02n01_03
- Meneses Falcón, C. (2010a). Factores motivacionales en una muestra de hombres españoles que pagan por servicios sexuales. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(107), 393-407.
- Meneses Falcón, C. (2010b). Usos y abusos de drogas en contextos de prostitución. *Revista Española de Drogodependencias*, 35(3), 329-344.
- Meneses Falcón, C. (2019a). "Living in the brothel": Participant observation in hidden contexts. *The Social Science Journal*. <https://doi.org/10.1016/j.soscij.2019.04.010>
- Meneses Falcón, C. (2019b). ¿Por qué se identifican tan pocas víctimas de trata de seres humanos? *Revista Icade. Revista de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales*, 107. <https://doi.org/10.14422/icade.i107.y2019.001>
- Meneses Falcón, C., Uroz Olivares, J., y Rúa Vieites, A.(2017). Flyers y anuncios de servicios sexuales en Madrid. *Revista Latina de Comunicación Social*, 72,145-164. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/18789>
- Meneses Falcón, C., Uroz Olivares, J., y Rúa Vieteles, A. (2014). *Apoyando a las Víctimas de Trata: Las necesidades de las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual desde la perspectiva de las entidades especializadas y profesionales involucrados . Propuesta para la sensibilización contra la trata*. https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/13464/Apoyando_Victimas_Trata.pdf?sequence=1
- Naciones Unidas (2000). *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños*. Asamblea General de las Naciones Unidas.
- Naciones Unidas (2006). *Informe de la Relatora Especial sobre los Derechos Humanos de las Víctimas de Trata de Personas*. Consejo Económico y Social, Integración de los Derechos Humanos de la Mujer y la Perspectiva de Género.
- Oselin, S. S. (2010). Weighing the consequences of a deviant career: factors leading to an exit from prostitution. *Sociological Perspectives*, 54(4), 527-550. <https://doi.org/10.1525/sop.2010.53.4.527>
- Pateman, C. (1995). *El Contrato Sexual*. Anthropos.
- Pearson, G. (2009). The researcher as hooligan: Where 'participant' observation means breaking the law. *International Journal of Social Research Methodology*, 12(3), 243-255. <http://dx.doi.org/10.1080/13645570701804250>
- Perramon Bacardit, L. (2012). *La Prostitución: Mirada Antropológica*.

- Pinedo González, R. (2008). *Características psicosociales, calidad de vida y necesidades de las personas que ejercen prostitución*.
- Pratesi, A. R. (2001). La práctica de la prostitución. Un estudio relacional. *Gaceta de Antropología*, 17, artículo 20.
- Rabadán Crespo, Á. V., y Contreras Pulido, P. (2014). La Fotografía Participativa en el contexto socio-educativo con adolescentes. *Comunicación y hombre: revista interdisciplinaria de ciencias de la comunicación y humanidades*, 10, 143-156.
- Rabin, M., y Schrag, J. L. (1999). First Impressions Matter: A Model of Confirmatory Bias. *The Quarterly Journal of Economics*, 114(1), 37-82.
<https://doi.org/10.1162/003355399555945>
- Ranea Triviño, B. (2012). *La demanda en disputa. La construcción social de la masculinidad heterosexual y la prostitución femenina*.
<https://idus.us.es/handle/11441/40552>
- Ranea Triviño, B. (2018). Entrevista a Amelia Tiganus. *Atlánticas – Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 136-147.
<https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3538>
- Ranea Triviño, B. (2019). *Masculinidad hegemónica y prostitución femenina: (Re)construcciones del orden de género en los espacios de prostitución en el estado español* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Ranea Triviño, B. (2020a). La banalidad del mal: Irresponsabilidad de la demanda de prostitución frente a la explotación sexual. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 9(2), 137-159. <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2020.5410>
- Ranea Triviño, B. (2020b). Una mirada crítica al abordaje de la prostitución: Reflexiones sobre la abolición. *Gaceta Sanitaria*.
<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.016>
- Red Española contra la Trata de Personas (2009). *Guía básica para la identificación, derivación y protección de las personas víctimas de trata con fines de explotación*.
- Regier, T., Carstensen, A., y Kemp, C (2016). Languages support efficient communication about the environment: words for snow revisited. *PLoS ONE*, 11(4).
- Rodríguez Villoria, M. C. (2015). *Factores psicosociales asociados a la prostitución: la percepción social y de las trabajadoras sexuales*. Universidad de Salamanca.
<http://hdl.handle.net/10366/128785>
- Ropero Carrasco, J., y Ruiloba Alvariño, J. (2012). Explotación sexual y prostitución: paradojas e hipocresías que impiden la protección a las víctimas. *Letras Jurídicas: revista de los investigadores del Instituto de Investigaciones Jurídicas U. V.*, 25, 87-109.
- Rostagnol, S. (2010). *Consumidores de sexo. Un estudio sobre la masculinidad y la explotación sexual comercial en Montevideo y área metropolitana*. RUDA-UNICEF.
- Rubio-Garay, F. (2016). *Desconexión Moral y Violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes* (tesis doctoral). UNED.

- Salamanca, A., Sepúlveda, M. y García, C. (2011). Relatos de vida de mujeres que ejercen la prostitución; factores psicosociales y perspectivas de futuro. *Revista Vanguardia Psicológica*, 2(1), 31-50.
- Salas, A. (2004). *El año que trafiqué con mujeres*. Temas de Hoy.
- Salmon, C. (2010). The World's Oldest Profession: Evolutionary Insights into Prostitution. *Evolutionary Forensic Psychology: Darwinian Foundations of Crime and Law*. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195325188.003.0007>
- Sánchez Fernández, J. O. (2012). *Antropología*. Alianza Editorial.
- Sanchis, E. (2011). Prostitución voluntaria o forzada. Una contribución al debate. *Papers*, 96(3), 915-936.
- Silva-Corvalán, C. (2001). Lengua, variación y dialectos. En: C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística y pragmática del español* (pp. 1-37). Georgetown University Press.
- Smuts, B. (1995). The evolutionary origins of patriarchy. *Human Nature*, 6(1), 1-32. <https://doi.org/10.1007/BF02734133>
- Solana Ruiz, J. L. (2002). Cuestionando estereotipos sobre las mujeres prostitutas. *Gaceta de Antropología*, 18, artículo 8.
- Solana Ruiz, J. L. (2012). Trabajadoras inmigrantes en el mercado de los servicios sexuales de la provincia de Jaén. Algunos resultados de una investigación en curso, ilustrados con siete relatos de vida. *Gaceta de Antropología*, 28(1), artículo 17.
- Spiro, M. E. (1986). Cultural Relativism and the Future of Anthropology. *Cultural Anthropology*, 1(3), 259-286.
- Tasso, V. (2003). *Diario de una ninfómana*.
- Tilley, J. J. (2007). Cultural Relativism. En: G. Ritzer (Ed.), *The Blackwell Encyclopaedia of Sociology*. <https://doi.org/10.1002/9781405165518.wbeosc176.pub2>
- Tversky, A., y Kahneman, D. (1981). Judgements of and by Representativeness. *Technical Report*.
- Valcárcel, A. (2007) ¿La prostitución es un modo de vida deseable? *El País*. http://www.donesdenllac.org/articles/prostitucion_modo_vida_deseable.pdf
- Valor-Segura, I., Expósito, F., y Moya, M. (2011). Attitudes towards prostitution: is it an ideological issue? *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 3(2), 159-176.
- Varguillas, C. (2008). El uso de Atlas.Ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido. *Laurus*, 12, 73-78.
- Vera Guanche, B. (2020). *Manual de Tratamiento del Fenómeno del Sistema Prostitucional*. Programa de Atención a la Mujer Daniela-Oblatas. [https://oblatas-daniela.com/docs/\(Versi%C3%B3n%20PDF\) Manual Sistema Prostitucional.pdf](https://oblatas-daniela.com/docs/(Versi%C3%B3n%20PDF) Manual Sistema Prostitucional.pdf)
- Villa Camarma, E. (2010). Estudio Antropológico en torno a la Prostitución. *Cuicuilco*, 49, 157-179.

- Wang, C. y Burris, M. A. (1997). Photovoice: Concept, Methodology, and Use for Participatory Needs Assessment. *Health, Education and Behaviour*, 24(3), 369-387.
- Weinstein, B., y Heying, H. (Entrevistados). (20 de febrero de 2018). Bret Weinstein & Heather Heying (Nº 1081) [Episodio de Podcast]. En: *The Joe Rogan Experience*. Spotify.
<https://open.spotify.com/episode/4pmejCvCxZDK1JVgNkm2Y5?si=N0hGdpHFRhy-G9M2zQnYkA>
- Weitzer, R. (2009). Sociology of Sex Work. *Annual Review of Sociology*, 35(1), 213-234. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-120025>
- Wiley, A. S., y Allen, J. S. (2017). Sex, Gender, Growth and Health. En: A. S. Wiley y J. S. Allen, *Medical Anthropology: A Biocultural Approach* (pp. 146-148). Oxford University Press.
- Wowocomics (2020). [Ilustración que muestra a una mujer paseando a su perro en el Barrio Rojo de Ámsterdam]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/CHqgoSdBavO/?igshid=1cix4v9xjeafn>
- Zimbardo, P. (2007). *El Efecto Lucifer: el porqué de la maldad*. Paidós.

ANEXO I. TABLA 4*Tabla 4. Codificación utilizada en el análisis del discurso de personas que han tenido contacto con el sistema prostitucional y personas que no.*

CATEGORÍA	CÓDIGO	EJEMPLOS
Conciencia de diversidad	Diferencias intergrupales	2:1 Las personas que ejercen la prostitución pueden ser física y mentalmente muy diversas.
		2:6 Dentro de la palabra prostitución hay muchas realidades.
		2:8 Es difícil responder a las preguntas teniendo en cuenta que todas esas realidades, muy diferentes entre sí, están englobadas en la misma expresión.
	Distinción libre-forzada	1:5 Hay que distinguir entre prostitución y trata 1:11 Prostitución, tráfico y explotación son tres cosas distintas e interrelacionadas. 1:14 Debería distinguirse el ejercicio de la prostitución de la explotación por terceras personas.
Opinión polarizada	Regulación	1:2 Además querría añadir que la prostitución es muy complicada de erradicar y legalizando habría un mayor control y se podrían evitar bastantes problemas.
		2:11 El abolicionismo me parece neopuritanismo.
		3:9 Considero que debería legalizarse la prostitución para que las personas tenga derecho a seguridad social.
	Abolición	1:17 Soy abolicionista. Considerar trabajo sexual es patriarcal.
		3:10 Legalizar o regular la prostitución es mercantilizar el cuerpo humano. 3:14 Se debe abolir la prostitución, los cuerpos no se compran ni se venden.

Fuente: Elaboración propia.

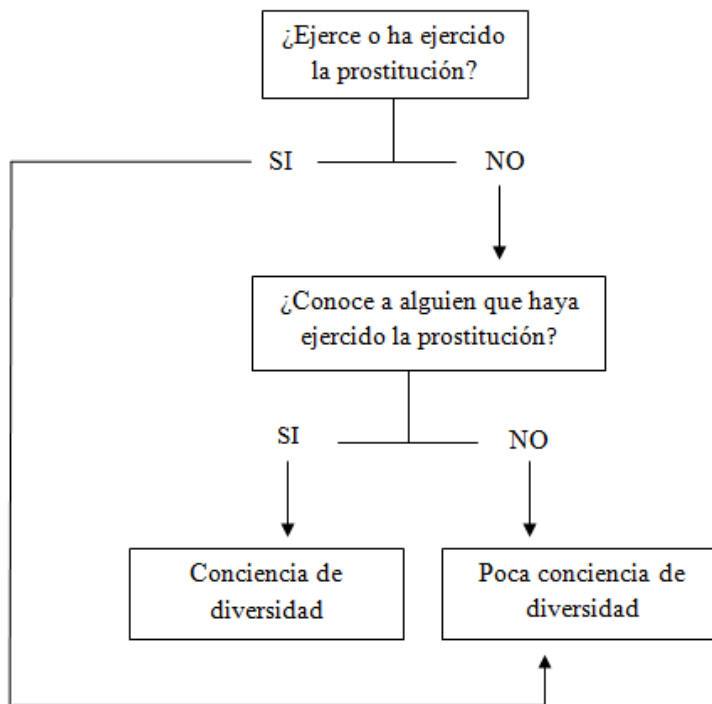
ANEXO II. DIAGRAMAS DE FLUJO

Figura 2. Diagrama de flujo de la actitud de conciencia de la diversidad de la población que ejerce la prostitución.
Elaboración propia.

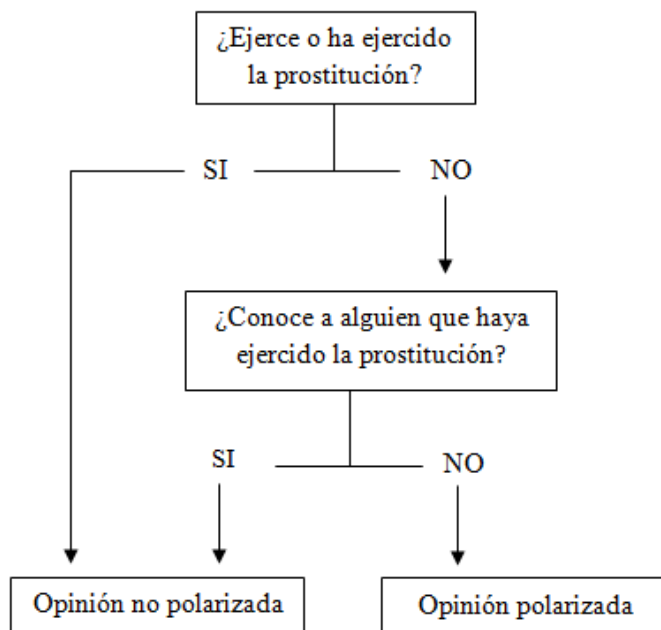


Figura 3. Diagrama de flujo de la actitud de opinión polarizada con respecto a la prostitución.
Elaboración propia.

ANEXO III. CARTA FORMAL

Estimado equipo:

Mi nombre es María Toro del Dedo. Soy psicóloga y estudiante del Máster de Antropología, Salud y Desarrollo Comunitario de la Universidad de Salamanca.

Actualmente me encuentro realizando mi trabajo de fin de máster sobre el tema de la prostitución y la trata con fines de explotación sexual. Se trata de un tema de gran interés personal y profesional para mi, hacia el que tengo una sensibilidad especial. Por ello, me gustaría contar con vuestra colaboración para el desarrollo de mi trabajo fin de máster.

Mi objetivo es dar voz a las mujeres en situación de prostitución y/o trata. Para ello, planteo dos actividades a realizar con ellas:

1. Taller de fotografía. Tras una breve clase sobre fotografía, disciplina en la que tengo amplios conocimientos, saldremos a tomar fotos con nuestros móviles bajo una premisa relacionada con la prostitución y/o trata. Las chicas deberán escoger una de las fotografías realizadas, la que consideren que mejor represente el tema sugerido. Posteriormente, se procederá al visionado conjunto y explicación de las fotografías realizadas. Con este taller se fomenta la creatividad, la autoestima, la independencia y el empoderamiento de la mujer.
2. Grupos de discusión. En grupos de no más de 6 personas, se planteará un tema de discusión relacionado con la problemática de la trata. Se generará un espacio de opinión para captar el sentir, pensar y vivir de las mujeres. Trabajar en grupo facilita la discusión y activa a las participantes a comentar y opinar incluso en aquellos temas que se consideran como tabú. Además, estos debates son una experiencia positiva para las participantes, pues se descubren perspectivas nuevas acerca de su propia situación de vida.

Las actividades serán de participación voluntaria y serán realizadas bajo las requeridas medidas de seguridad e higiene. Los temas se abordarán con especial sensibilidad y cuidando en respetar la dignidad de la persona. En todo momento se garantizará el anonimato de las participantes, tanto en la recogida y almacenamiento de datos, como en la redacción del trabajo. Además, en cualquier momento, una participante puede decidir libremente no continuar con la actividad.

En agradecimiento por vuestra colaboración me comprometo a participar en cualquier actividad del proyecto en la que se requiera mi ayuda. Asimismo, me encuentro a vuestra disposición para, en el caso de que el taller de fotografía fuera un éxito, repetirlo cuando se requiriera, siempre de forma totalmente gratuita.

Mis más afectuosos saludos, María Toro del Dedo

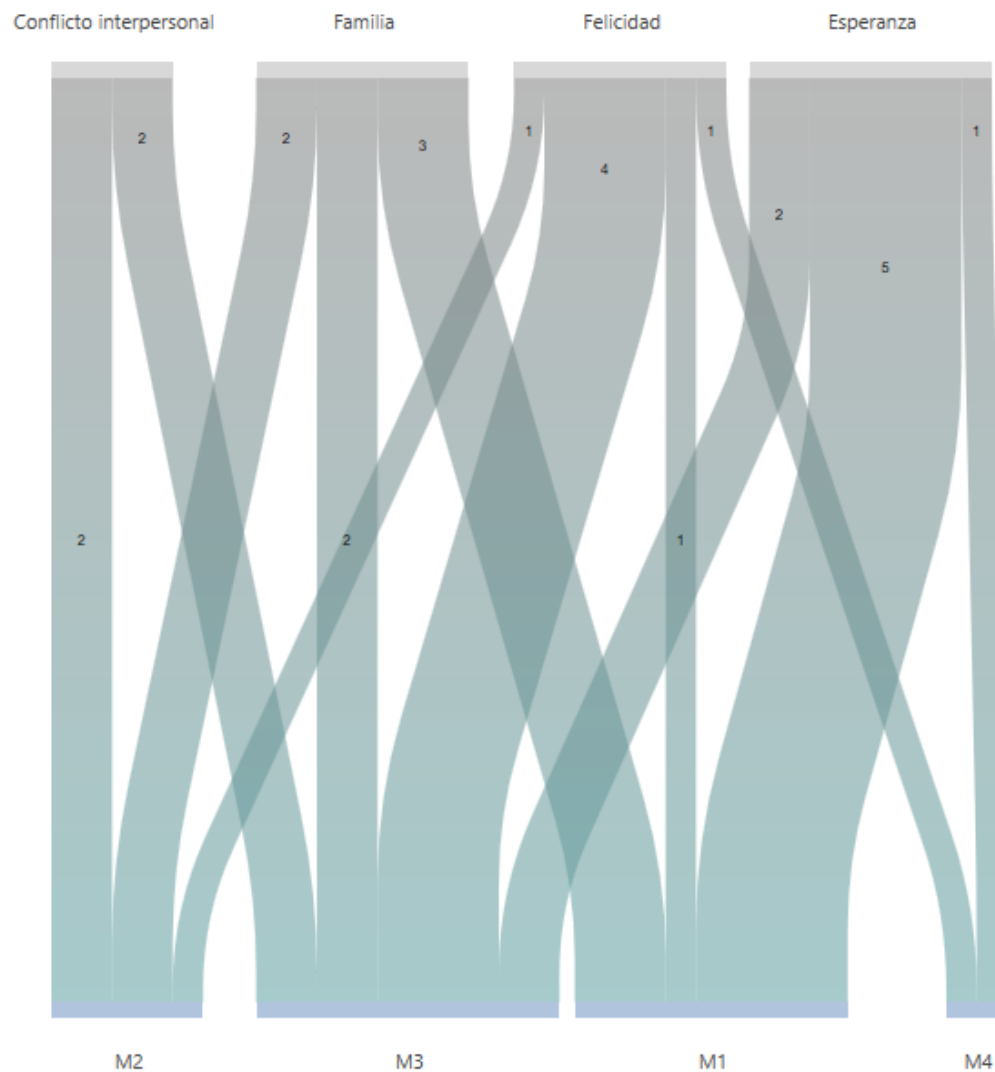
ANEXO IV. DIAGRAMA DE SANKEY

Figura 4. Diagrama Sankey de flujo que muestra la frecuencia y enraizamiento de los códigos.

Elaboración propia.

Nota: El grosor de la línea representa el nivel de enraizamiento del código; los números dentro de la línea representan el número de veces que aparece el código en el discurso de cada mujer; M1 = mujer 1; M2 = mujer 2; M3 = mujer 3; M4 = mujer 4.